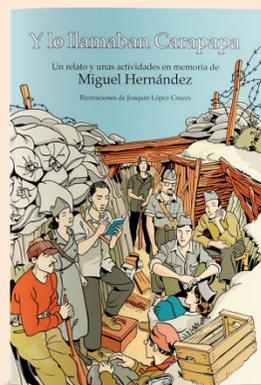


OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN



La vida y el pensamiento de Rosa Luxemburgo se funden con total coherencia desde la misma adolescencia, lo que significa que recorrer su biografía equivale casi exactamente a elucidar las líneas de su pensamiento. Fue una de sus características: no aceptar en la vida privada las contradicciones de la ideología dominante. Su lucha pública y privada respondían a la misma coherencia.

atrapasueños



transform!
europe



Rosa Roja. Cuaderno didáctico para conocer a Rosa Luxemburgo

atrapasueños

ROSA ROJA

CUADERNO DIDÁCTICO PARA CONOCER A ROSA LUXEMBURGO



Prólogo de Julia Hidalgo ★ Ilustrado por Abril Morillo



Abril Morillo. Soy ilustradora y artista. Mis dibujos están en muchas partes: artículos, libros, cuentos, paredes, tejidos, etiquetas...

Desde hace años trabajo acercando el mundo del arte, en cualquiera de sus manifestaciones (pintura, literatura, escultura, teatro...) al público infantil.

Hija de maestro, por inquietudes propias he realizado distintas formaciones en pedagogías alternativas que apoyan a las personas.

Me interesa acercar la cultura a l@s niñ@s como forma de enriquecerlos y hacerlos más libres y capaces. Considero la creatividad como un valor indispensable para afrontar la vida misma.

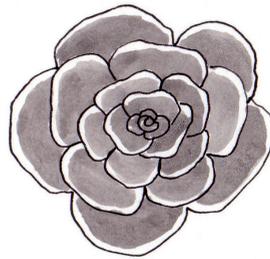
Desde hace más de diez años desarrollo un proyecto propio: "Crecer es crear"; un taller para niños y niñas desde 4 años donde desarrollar las artes plásticas como medio de expresión. En este proyecto se cuida el tiempo y a cada persona, el arte está al servicio del desarrollo del ser. No importa tanto el resultado... aunque son, sin duda, maravillosos.

ROSA ROJA



ROSA ROJA

CUADERNO DIDÁCTICO PARA CONOCER
A ROSA LUXEMBURGO



Prólogo de Julia Hidalgo Argüeso
Con ilustraciones de Abril Morillo

atrapasueños



Atribución 2.0

Usted es libre de:

copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra o hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).



No comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claros los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

© de la edición, la editorial, 2019

© de los textos, los autores, 2019

Edita:

Atrapasueños editorial

www.atrapasuenos.org

Ilustraciones: Abril Morillo

Sugerencias didácticas: Joaquín Recio Martínez

Maquetación: Deculturas Soc. Coop. And.

Impresión: Águila

ISBN: 978-84-15674-01-6

Depósito legal: SE-721-2019

ÍNDICE

Prólogo. Rosa Luxemburgo (Una revolucionaria con fuerza de mujer) ...	9
A modo de biografía didáctica de Rosa Luxemburgo	17
Capítulo 1. La forja de una niña judía que ya de joven tuvo que huir en un carro de paja 1871-1898	19
Capítulo 2. Una vida agitada, libre y revolucionaria 1898-1904	25
Capítulo 3. Rosa da su vida por la clase trabajadora y la cárcel ya es parte de su vida, 1905	33
Capítulo 4. ¿Quién puede atrapar un espíritu libre y revolucio- nario?, 1907-1914	39
Capítulo 5. La paz es el único camino., 1914-1915	47
Capítulo 6. La revolución rusa, 1915- 1918	51
Capítulo 7. Los últimos años, 1918-1919	57
Capítulo 8. La traición y el asesinato de Rosa, 1919	59
ACTIVIDADES... ..	65
Nota previa a la puesta en marcha	67
1. La juventud	69
2. Recuerda	70
3. Mira tu entorno: ¿existe el racismo o la discriminación?	71
4. Pensamiento de Rosa Luxemburgo (actividad por grupos)... ..	72
5. Lectura de una carta	73

6. ¿Sabías que...?	82
Actividad complementaria (ver una película)	84
Cronología	87
Glosario básico	91

PRÓLOGO

ROSA LUXEMBURGO

(UNA REVOLUCIONARIA CON FUERZA DE MUJER)

La posición real y la lucha concreta de Rosa Luxemburgo quizás necesiten todavía una cierta resituación, dado que tras su asesinato, en 1919, hay mucha gente que ha hablado en su nombre, si es que no la han convertido en una especie de maniqueo a quien atacar. Primero por razón del debate largo y tortuoso que se genera entre trotskistas y estalinistas, que poco a poco se va difuminando, y después por la utilización que han hecho de Rosa Luxemburgo diversas «nuevas izquierdas», a la hora de justificar gradualismos y una posición «amable» con respecto al sistema, al que no pocas veces, en su nombre, se pintaba con rostro humano. Por eso hablamos de posición real y lucha concreta de Rosa, una vez desprendidas las caretas y tergiversaciones.

En efecto, si algo significa Rosa Luxemburgo en estos momentos es, de una parte, su decantación del lado de la revolución frente a la famosa disyuntiva reforma/revolución, que tantos debates supuso en el proceso de transformación de la socialdemocracia alemana (SPD), y posteriormente, marcando una línea divisoria constante frente al SPD, de lo que fue el proceso, conducido en gran parte por Rosa, desde el espartaquismo a la creación del partido comunista. Una cosa, por tanto, son las bases teóricas del «espontaneísmo» y una cierta ingenuidad revolucionaria, a la que después nos referiremos, y otra la línea roja que Rosa sostuvo frente al gradualismo reformista y la aceptación de la guerra por razones patrióticas y de estabilidad «nacional» del estado alemán. A este respecto es oportuno recordar esa famosa frase que pronunció, evocando el *Manifiesto del Partido Comunista*, en un mitin al final de su vida: Socialismo o barbarie. O sus diatribas en contra del concepto de nación.

De otro lado, a la hora de señalar los contenidos que caracterizan estructuralmente su figura, es imposible olvidar su feminismo militante, junto a Clara Zetkin. Su difícil feminismo, mantenido pública y privadamente, sin concesiones a la moral burguesa, en un mundo de hombres que hacían muy difícil, si no imposible, el protagonismo de la mujer en las universidades o en las instituciones públicas, y que convertían casi siempre su trabajo como dirigente en una carrera de graves obstáculos e incomprensiones dolorosas. Obstáculos que no solo procedían de la esfera pública. Ella misma lo denuncia: «La emancipación política de las mujeres tendría que hacer soplar una fuerte oleada de viento fresco, incluso en la vida política y espiritual (de la socialdemocracia), que eliminara el hedor de la hipócrita familiar actual, que permea incluso a los miembros de nuestro partido, incluidos los dirigentes». Efectivamente, sus propios compañeros no creían en la igualdad de derechos de las mujeres. Quisieron relegar a Rosa de los debates globales para que se dedicara solo al tema mujer. Estaban convencidos de que el lugar de la mujer era el hogar. Pero una vez más en su vida Rosa se rebeló, luchó, escribió, y teorizó sobre los problemas globales, y debatió de igual a igual con los principales dirigentes (incluido Lenin), sin olvidar nunca la importancia de la mujer en la lucha por el socialismo. Sabía que la lucha de clases y la lucha de la mujer iban íntimamente unidas, porque Rosa tomó conciencia de su condición de mujer desde niña. En una carta a Clara Zetkin le decía estar orgullosa de ser feminista, y en este sentido mantenía que «quien es de izquierdas y no es feminista carece de profundidad». Sabía y decía que la negación de los derechos de las mujeres era la herramienta más importante de la clase dominante capitalista. Tenía muy claro que el problema de las mujeres no era solo un problema de género, sino también de clase. El papel de la mujer burguesa, repetía, es mantener el sistema; el de las feministas de la clase obrera y de las mujeres con conciencia de clase, era acabar con un sistema de explotación. Pese a esta posición sobre las mujeres burguesas, en la Internacional socialista de mujeres de 1907 defendió la necesidad del sufragio universal, aun sabiendo el freno de las mujeres del sistema para el avance de las ideas socialistas. En la Conferencia Internacional de mujeres de 1912 defendió, junto al internacionalismo y el antimilitarismo, la declaración del 8 de marzo como día internacional de la mujer. Una cita de

Rosa puede resumir el sentido de su lucha a favor de las mujeres: «Una sociedad donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres».

Por tanto, a la hora de enfocar la figura de Rosa de manera integral, habría que decir que revolución y feminismo funcionaban como las dos caras de la misma moneda.

En definitiva, y como razón de fondo a la hora de resituar su figura, Rosa, a pesar de sus contradicciones con Lenin, que siempre reconoció su vehemencia y entrega revolucionarias (*Rosa es un «águila» de la revolución*, dijo), y sus críticas a ciertos elementos de violencia, que ella rechazaba desde el poder amable de la razón (que quizás al final, ante los hechos de su asesinato, pueden tener un cierto cariz de ingenuidad), apoyó la revolución soviética, con independencia de las características especiales que elaboró de cara al proceso específico de la revolución en Alemania, por cierto, en sintonía con las palabras de Marx, que caracterizaba la evolución de las cosas desde el punto de vista de las contradicciones internas del capitalismo, que lo harían inviable desde la lógica misma del desarrollo de las fuerzas productivas alemanas.

La vida y el pensamiento de Rosa Luxemburgo se funden con total coherencia desde la misma adolescencia, lo que significa que recorrer su biografía equivale casi exactamente a elucidar las líneas de su pensamiento. Fue una de sus características: no aceptar en la vida privada las contradicciones de la ideología dominante. Su lucha pública y privada respondían a la misma coherencia.

Desde antes de los quince años ya era una especie de chiquilla inadaptada, la mayoría de las veces con connotaciones políticas. Por eso se le niega, al terminar la educación secundaria, la medalla al mérito, a pesar de su expediente. En el estado polaco anida un fuerte componente reaccionario. A las mujeres se les prohíbe estudiar en la universidad.

Rosa, a los quince años, habida cuenta del cerco que sufría, se dirigió a la sede del movimiento socialista para solicitar la afiliación. Todos los males se le acumulan, porque es judía en un hervidero de antisemitismo, que incluso establece guetos y todo tipo de persecuciones. Pero el atrevimiento y la tenacidad de Rosa no decaen, y no deja de leer libros

revolucionarios, empezando por el *Manifiesto del Partido Comunista* y *El Capital*. Poco a poco va haciendo suya la lógica marxista, y logra explicar desde muy temprana edad desde el marxismo toda la complejidad oculta tras las costumbres y prejuicios del sentido común cotidiano. Su madre, teniendo en cuenta el viejo axioma de «carácter es destino», ve siempre en ella un futuro destacado. La hermana de Rosa, cuando en 1899 le escribe a Suiza, le recuerda: «Nunca debes olvidar las palabras de nuestra madre, de que tú harás famoso el nombre de nuestra familia».

En Suiza no solo conoce a los exiliados del movimiento revolucionario ruso, sino a su primer amor, Leo, con el que vive sin prejuicios ni limitaciones, pero sabiendo que la vida que ha elegido, como dirigente y revolucionaria, no le van a permitir dependencias, ni siquiera tener hijos.

Uno de sus primeros discursos se desarrolla en el seno de la Internacional Socialista, logrando cambiar uno de los objetivos consabidos de la asociación de socialistas polacos. Explica que la independencia nacional, y la nación, son categorías burguesas, que marcan destinos falsos si se prescinde de la composición interior de clase: no es posible un todo nacional idéntico para explotadores y explotados. No es posible un objetivo común marcado por el concepto de nación.

Pronto decide dirigirse a Alemania, dispuesta a «conquistar Berlín», a pesar de su mochila de apátrida y, en todo caso, dispuesta a hacerse con la nacionalidad alemana, aunque para ello tenga que casarse con un desconocido. Rosa es consciente de que la revolución puede despertar en Alemania y de que ella puede jugar un papel, al principio como periodista y articulista, y después como dirigente.

Uno de los primeros pasos que da, con apenas treinta años, es afiliarse al SPD, recién legalizado, que cuenta con más de cien mil afiliados. En torno a la socialdemocracia alemana existen más de 90 periódicos. La actividad de Rosa es febril y su nombre y sus actividades empiezan a ser conocidos. Desde el principio, desde fuera del SPD, sin encontrar a veces demasiado defensa entre los suyos, se le empieza a hacer una imagen profundamente negativa en la prensa políticamente correcta: Rosa como monstruo aterrador y sanguinario, como cuco ladino y peligroso (proceso de satanización que recuerda al sufrido por Pasionaria).

Al mismo tiempo vive su vida doméstica no como un remanso de paz, como reposo del guerrero, sino desde la teorización constante del

feminismo y la libertad de las mujeres, frente al papel de amas de casa y mujeres supeditadas que les asigna el sistema. En este sentido confirma una de sus opciones: no tener hijos.

Sus ataques al sistema y sus escritos furibundos contra el imperia- lismo y el capitalismo parásito la llevan a la cárcel en 1904. A las seis semanas se beneficia de una amnistía general por la coronación de un rey al que ella había insultado. Por tanto, desde su coherencia radical, rechaza la amnistía.

Gradualmente el movimiento socialista alemán en torno al SPD em- pieza a modular su discurso, acercándose a los postulados reformistas, alejándose por tanto de lo deseable y acercándose en la acción diaria a lo posible, a lo electoralmente entendible. Rosa inicia una batalla feroz contra el oportunismo, y proclama que el oportunismo es una planta que crece en los pantanos, en el agua estancada, pero que muere por sí sola en el agua veloz, en el agua que corre con fuerza (se refiere a las masas en su lucha constante en la calle).

Sus críticas al parlamentarismo se suceden, mientras que crecen las protestas populares en el estallido de la revolución rusa de 1905. Sus confrontaciones con líderes clásicos de la SPD son casi diarias, entre ellos con el mítico Agust Bebel.

Regresa un tiempo a Varsovia, agitada por manifestaciones y huelgas políticas, que no impiden la recuperación del poder por parte del zaris- mo, que emplea la represión de modo salvaje, a pesar de las protestas. Rosa es detenida de nuevo en 1906. Su radicalidad permanece intacta: «Todo lo que existe debe perecer». Las amenazas de ejecución se parali- zan ante un proceso de soborno de las autoridades. Es liberada y vuelve a Alemania.

Acoge en su casa al hijo de Clara Zetkin, con el que tiene un romance. Leo, su compañero anterior, ha sido sentenciado a 8 años de trabajo for- zado. Su vida privada se sigue desarrollando frente a la norma y contra el cinismo y la hipocresía de las relaciones normalizadas.

Tras el hundimiento del SPD en las elecciones, se plantea un giro to- tal a favor del reformismo. Rosa critica a fondo el parlamentarismo y la cobardía política. Su radicalismo es tachado como antielectoral e inclu- so surgen voces que lo tachan de antinacional. El debate del replantea- miento político del partido consume la posición de Rosa a favor de la

revolución, frente al gradualismo y el cambio de naturaleza ideológica. Las voces dominantes del SPD piden la coexistencia dentro del sistema. Rosa responde frontalmente: «El capitalismo no puede coexistir pacíficamente con otras formas de existencia social. Es como un tigre enfurecido, abocado a la destrucción de toda otra forma de vida».

En 1913 la proximidad de la guerra es evidente. Las dudas del SPD, con respecto a temas esenciales, parecen irreconducibles. Rosa, en un mitin en Frankfurt, le pregunta a las masas: ¿Debemos aceptar la guerra impunemente? «Nunca», le responde la gente. Rosa se opone a la guerra imperialista de manera absoluta: «Si ellos esperan que asesinemos a nuestros hermanos extranjeros, digámosles: ¡No, bajo ninguna circunstancia!».

En 1914 vuelven a condenarla a un año de prisión. Los asesinatos en junio del archiduque y su esposa le sorprenden en libertad provisional. En agosto se reúne el Reichstag (Rosa no era diputada) para una votación crucial: aprobar los planes de guerra del kaiser. El SPD nunca había votado a favor de ningún presupuesto capitalista; pero esta vez ratifica su cambio de naturaleza. 101 diputados socialistas votan a favor de la concesión de créditos especiales para la guerra; sólo se opone uno de los diputados (asesinado junto a Rosa poco después): Karl Liebknecht.

La oposición de Rosa semeja a un estallido constante, imparable. Ingresada de nuevo en la cárcel en 1916. Su aislamiento dentro del SPD es superado pronto por la organización del movimiento espartaquista. Rosa sentencia al SPD y a la burguesía: «El resultado de la guerra es que el dominio de la clase burguesa ha perdido su derecho a existir. Es incapaz de sacar a la sociedad del catastrófico colapso económico al que la orgía imperialista nos ha llevado».

En 1918, tras un periodo breve de incubación, las calles se llenan de gente en Hamburgo, Hannover, Frankfurt, Munich y Berlín. Liebknecht, en el seno del poder popular, proclama la República Socialista Libre de Alemania.

Rosa sale de la prisión, La batalla es a cara de perro, a todo o nada. Se crean consejos de obreros y soldados, y se lucha ya desde el punto de vista de un programa constituyente:

- Abolir la aristocracia.
- Confiscar empresas privadas.
- Reestructurar a fondo educación, salud y vivienda.
- Rechazar la deuda nacional y los créditos de guerra.
- Tomar el control del sistema de transportes.
- Confiscar los grandes latifundios, que serían trabajados colectivamente.

Desde el poder se prepara a fondo la represión para, según las declaraciones del nuevo primer ministro, acabar con aquella locura bolchevique. Es cuando Rosa sitúa las líneas divisorias de otro mundo radical y posible: «¡Socialismo o barbarie!» El enfrentamiento tiene nuevas líneas divisorias, habida cuenta de que el SPD es parte del gobierno que se forma en noviembre. Y mientras Rosa marca las características de la insurrección, sin armas, y desde el respeto escrupuloso a la libertad de todos («La libertad es siempre, y exclusivamente, libertad para el que piensa diferente»), desde el poder se proclama la lucha sin cuartel: «¡No perdimos la guerra! ¡Fuimos apuñalados por la espalda por los socialistas, los sindicatos y los judíos! ¡Es hora de contraatacar!».

La suerte está echada. El regimiento del Reichstag del SPD señala una recompensa de cien mil marcos por las cabezas de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. El 15 de enero de 1919, con 47 años, Rosa es arrestada, torturada y asesinada. Los *Freikorps* que acabaron con ella y su compañero lo hacían en nombre del gobierno burgués y de la SPD.

Desde el mismo día de su muerte la izquierda mundial, troceada de determinada manera, se disputa el legado de Rosa Luxemburgo. El legado y, más allá, la interpretación de su vida y de sus teorías revolucionarias. Rosa Luxemburgo, en definitiva, no abogó nunca por una tercera vía entre socialismo y capitalismo. Su estrategia se basaba en la necesidad de trabajar en la teoría y en la acción por un sujeto revolucionario que, desarrollando las conciencias, alcanzara la independencia de los trabajadores y la capacidad final de la toma del poder por ellos mismos.

Su último escrito data de la noche anterior a su asesinato, contestando a la supuesta tranquilidad de las fuerzas reaccionarias: «¡El orden reina

en Berlín! ¡Estúpidos secuaces! Vuestro orden está construido sobre la arena. Mañana la revolución se levantará vibrante y anunciará para terror vuestro: ¡Yo fui, yo soy, yo seré!».

La izquierda mundial, superada una etapa de reinterpretaciones y apropiaciones, exalta a Rosa Luxemburgo como una gran dirigente, representante de un socialismo que se inspira en los ideales internacionalistas, antimilitaristas y feministas; en la justicia social y en la democracia radical.

Julia Hidalgo Argüeso

A MODO DE BIOGRAFÍA DIDÁCTICA DE ROSA LUXEMBURGO

INTRODUCCIÓN

El presente libro tiene una clara intención didáctica. Tarea nada fácil, pues explicar en pocas páginas el pensamiento y la vida de Rosa Luxemburgo es muy complicado. Lo hemos hecho con Carlos Marx, Blas Infante, Miguel Hernández, Blas de Otero, Dolores Ibarruri, *Pasionaria*... y todos estos materiales didácticos han sido difíciles por diferentes motivos. Sin duda, cuando se habla de personas que han tenido una vida tan activa de lucha y compromiso, todo te parece interesante para el lector o la lectora. Sin embargo, hay que intentar sintetizar y a la vez intentar ser fiel a la memoria de la persona en cuestión.

En el caso de Rosa Luxemburgo se complejiza aún más, pues pese a su temprana muerte (por asesinato), su vida estuvo llena de intensidad y movimiento. Quizás viviera uno de los momentos del siglo XX más cambiantes y revolucionarios, y por eso, es complejo explicar tantos matices y cuestiones que tienen que ver con su posición política y otras cuestiones biográficas. Sin duda fue hija de su tiempo y también una adelantada de su tiempo. En esta dicotomía se mueve su vida.

El material didáctico que tienes en las manos se ha hecho de la mejor forma posible. Os dejamos unos textos, unas actividades... como herramientas, pero sobretodo queremos que os acerquéis a los textos de Rosa Luxemburgo y que las magníficas ilustraciones de Abril Morillo abran paso a vuestras inquietudes por conocer más a nuestra Rosa: nuestra Rosa Roja.

La editorial



Capítulo 1

LA FORJA DE UNA NIÑA JUDÍA QUE YA DE JOVEN TUVO QUE HUIR EN UN CARRO DE PAJA, 1871-1898

Eliasz Luxemburg III, comerciante de madera, y Line Löwenstein eran un matrimonio judío que vivía en el siglo XIX en la ciudad de Zamość, en Polonia. A pesar de que la familia era conocida por sus negocios en el centro de la ciudad, la familia nunca llegó a gozar de un bienestar seguro a lo largo del tiempo. Eliasz y Line tenían ya cuatro hijos cuando llegó, el 5 de marzo de 1871, Różalia Luksemburg; o, como nosotros la conocemos, Rosa Luxemburgo. Pocas cosas sabemos de la infancia de Rosa, ya que ella misma apenas escribió nada al respecto. Lo que sí sabemos es que las cosas no fueron fáciles para la familia, ya que Rosa nació con una deformidad física en la cadera que la postró en la cama con cinco años, y que le dejaría una pequeña cojera de por vida. Además, como contaba en una carta en 1899 a su compañero Leo Jogiches, «mi pobre padre no es un banquero que pueda permitirse tomarse unas vacaciones cuando quiera [...], depende por completo de su miserable negocio de tres cuartos».

Sin duda, un hecho decisivo fue que la familia Luxemburg decidió mudarse a Varsovia dos años más tarde, en 1873. Varsovia era por entonces una gran ciudad, con multitud de personas provenientes de todo el planeta, de acontecimientos políticos y posibilidades, uno de los enclaves más destacados del Imperio Ruso, que gobernaba Polonia en aquel entonces. La madre, conocedora de las obras de la Ilustración y en especial de las literaturas alemana y polaca, enseñó a leer y a escribir a

Rosa, cuyo interés cultural y por las cuestiones sociales era ya bastante notable.

El llamado *Instituto Secundario de Muchachas* era la primera línea de formación de las mujeres jóvenes de la élite en Polonia. De hecho, las madres de estas *muchachas* eran mayormente provenientes de la nobleza, y muchos de sus padres pertenecían a los mandos del ejército ruso, que ocupaba la región de Varsovia. Después de haber estado recibiendo clases hasta los nueve años por parte de su madre, Rosa Luxemburgo consigue entrar en el *Instituto Secundario* en 1880.

Durante su etapa escolar, Rosa destacó muy especialmente en la escuela por sus capacidades académicas. No obstante, lo más señalado de esta época de su vida es la confrontación, dura y cercana, con la realidad política del país. Rosa, por su condición de niña polaca y judía, se encontraba en el escalón más bajo de la jerarquía social. Esto fue fácilmente palpable ya por la propia normativa del centro escolar: las clases se impartían en ruso, no en polaco; además, a pesar de cumplir todos los méritos y debido a la discriminación antisemita, no se le reconoció la medalla de oro.

En las navidades de 1881, en su primer curso escolar y teniendo diez años, Rosa Luxemburgo presencié un pogromo: del ruso *pogrom*, significa «persecución», y se concreta a veces en un linchamiento multitudinario que se desencadena por conflictos políticos, religiosos, étnicos... y que destroza todo lo que esa comunidad agredida tiene: tiendas, hogares, centros de culto y, obviamente, también las propias familias. Los pogromos fueron casi exclusivamente dirigidos a los judíos y significaban la pérdida, bien por destrucción o por expolio, de la forma de vida de las familias, por no mencionar las víctimas mortales. En concreto, en el año de 1881 el Imperio Ruso vivió una oleada de pogromos por territorios tan extensos como Polonia o Ucrania, y muchas de estas comunidades adoptaron posturas de autodefensa, especialmente los estudiantes, frente a la intervención incluso del ejército zarista. Rosa Luxemburgo presencié el saqueo del gueto de Varsovia por parte de estas hordas antisemitas, pero también otros sectores donde habitaban judíos, entre ellos su propia calle Złota.

Rosa hablaría de esta década de 1880 como «invadida por un período de la más absoluta desesperación [...]». Una calma sepulcral imperaba

bajo los tejados de plomo del gobierno de Alejandro III». Una calma sepulcral que, por otra parte, no impedía a los escolares del liceo presenciar, en la ciudadela de Varsovia, el encierro de socialistas revolucionarios: hombres y mujeres jóvenes realizando trabajos forzados y posteriormente siendo ahorcados.

Sin embargo, todo esto no hizo más que reforzar la convicción de Rosa de la necesaria transformación de la sociedad. Es así como ingresa en 1886 en el partido de izquierdas *Proletariat*. Este partido, fundado en 1882, tenía mucho más trabajo adelantado que su homólogo ruso, ya que mientras éste se dedicaba a acciones terroristas individuales y a la elaboración teórica, el partido polaco movilizaba miles de trabajadores provenientes de las fábricas. En 1886, año en que Rosa comienza a militar en *Proletariat*, el fracaso en la organización de una huelga conllevó la ejecución de cuatro líderes políticos del partido, el encarcelamiento de otros veintitrés y el destierro de otros doscientos. *Proletariat* estalló: se dispersó en pequeños grupos, y Rosa Luxemburgo, con sólo dieciséis años, pertenecía a uno de estos.

En 1887 termina sus estudios secundarios. Fueron dos años más de agitación social junto a estudiantes y su pertenencia a *Proletariat* lo que la forzaron, en 1889, a huir escondida en un carro de paja por la frontera germano-polaca. Su actuación llegó a oídos de la policía, y sus compañeros le recomendaron trabajar desde el exterior: Zúrich, el principal centro de emigración polaca.

Recalar en Suiza fue un estímulo de dimensiones inconmensurables para Rosa Luxemburgo. No sólo las llamadas «pensiones esclavas» (bares que frecuentaba la emigración rusa y polaca) eran un magnífico punto de encuentro y discusión sobre las teorías socialdemócratas, la actualidad política y las organizaciones sociales; es que además pudo matricularse en la Universidad de Zúrich, la única en toda Europa que permitía a las mujeres estudiar. La universidad ofrecía asilo y una vasta e importante biblioteca, y la mitad de las estudiantes eran, de hecho, rusas. Rosa no se hizo esperar y comenzó a estudiar filosofía, historia, política, economía y matemáticas de manera simultánea para, con el tiempo, llegar a especializarse en teoría del Estado, Edad Media y crisis económicas. Todo esto le granjeó la cercanía de destacados marxistas y en especial con Leo Jogiches, conocido por su nombre de guerra como *Tyscha*, que

fue compañero de vida y de trabajo para Rosa. Estaban unidos tanto por un intenso trabajo intelectual y práctico, como por una relación sentimental que duró la vida de ambos; hasta el punto, de hecho, de que llegaron a escribirse (hasta 1914) casi un millar de cartas.

La presencia de Rosa en el partido *Proletariat* fue en aumento en muy poco tiempo. Apenas dos años más tarde de entrar en la universidad y comenzar a publicar Rosa ya era una reconocida influyente teórica entre las bases. Llegó a ser colaboradora principal en 1893 del periódico *La causa de los trabajadores*, editado en París (ciudad que solía visitar por sus estudios de doctorado): allí se encargó de organizar bajo pseudónimo la edición del periódico e incluso las tareas de imprenta y distribución, trabajo que realizaban militantes alemanes del recientemente legalizado Partido Socialdemócrata de Alemania (en 1890), pasando el periódico por contrabando hasta Múnich para dirigirlo a Polonia, o directamente a través de la frontera. En este mismo año de 1893, junto con Leo Jogiches, Marchlewski y Warszawski, fundó el Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia y Lituania (que trabajaba, debido a la persecución, en gran parte desde fuera de Polonia). En agosto se reunió el Congreso de la Segunda Internacional Obrera en Zúrich, un hecho de enorme trascendencia.

La Segunda Internacional nace como tal en 1889, pero es en este congreso de 1893 donde adopta su naturaleza *socialista*. Karl Marx, creador por excelencia de las ideas que inspiraron la organización de izquierdas del movimiento obrero, había muerto sólo diez años antes: en pocas palabras, y a diferencia del Primer Congreso de la Internacional Obrera, en esta Segunda no existía una dirección central, sino que multitud de partidos *federados* en base a un programa común de defensa de los derechos obreros intervenían en nombre de sus territorios o países. Por otra parte, la expulsión de los anarquistas había provocado que el conflicto ya no fuera entre el anarquismo o el socialismo, sino entre el socialismo revolucionario (u ortodoxo), una de cuyas principales figuras fue la propia Rosa Luxemburgo; o la postura «revisionista», denominada así porque «revisaba» aspectos fundamentales del marxismo, como la lucha de clases, en defensa de reformas del Estado y la vía pacífica, puntos defendidos por el famoso teórico Eduard Bernstein.

Rosa Luxemburgo se vio partícipe de este punto fundamental de nuestra historia con veintidós años y con adversarios políticos en su propio país, pues su partido, el Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia, estaba enfrentado a las ideas nacionalistas del Partido Socialista Polaco (PSP). Mientras que éstos últimos centraban su atención en la liberación de Polonia de la opresión política rusa, Rosa insistía en que eso sólo llegaría a través de revoluciones socialistas internacionales: en Alemania, Austria y Rusia. Esta tensión le provocó fuertes discusiones personales: mientras ella acusaba al PSP de desviar a la clase trabajadora polaca de la senda de la lucha de clases y llevarlas al nacionalismo, éstos la acusaban de negar uno de los principios fundamentales del movimiento obrero: la autodeterminación de los pueblos (asunto que ella, por cierto, sí que negaba cuando se trataba de alcanzar la revolución socialista). Algunos veteranos llegaron incluso a sospechar de su posible pertenencia a la policía secreta zarista, sospecha que evidentemente no tenía ningún fundamento, pero trataba de servir para difamarla.

Con todo eso, Rosa Luxemburgo se mantuvo en sus posiciones y amplió su campo de participación: desde su prestigio como influyente teórica de la socialdemocracia polaca, hizo acto de presencia en otros potentes periódicos como *Arbeiterstimme* (*La voz de los trabajadores*), editado en Zúrich; o el célebre *Neue Zeit* (*Nueva era*), pilar fundamental de la poderosa socialdemocracia alemana y editado por el teórico Karl Kautsky.

A finales del siglo XIX, la socialdemocracia alemana gozaba de mucho prestigio y más de cien mil afiliados, con cuadros como Bebel, Singer, Liebknecht y Kautsky. El SPD («Sozialdemokratische Partei Deutschlands»; en castellano, «Partido Socialdemócrata de Alemania») era un partido decididamente revolucionario, cuyo programa de oposición no se dirigía al gobierno, sino a la total existencia del sistema capitalista y la construcción de socialismo. Después de su experiencia en la Segunda Internacional, Rosa Luxemburgo considera que debe servirse de la fuerza de la prensa y el prestigio del SPD para sus trabajos teóricos, y decide mudarse a Alemania.

Rosa, que entonces contaba con 23 años, era, con la excepción de algunos círculos socialistas [...], una completa desconocida. Todavía recuerdo cómo

saltó entre la multitud de delegados, balanceándose sobre una silla para que la escucharan mejor... Pequeña, enjuta, delicada en su vestido de verano, que ocultaba hábilmente su defecto corporal, defendió su causa con encendidas palabras (Emile Vandervelde, líder socialista belga).

CUADRO 1 : EUROPA A FINALES DEL SIGLO XIX

Para entender el estallido de la guerra de 1914 hay que comprender que desde 1870 vienen sucediendo tres hechos cruciales: el primero, la unificación de grandes potencias, como son Italia y Alemania. El segundo, las naciones crecían en potencial económico y militar; la Iglesia y la nobleza aún conservaban grandes extensiones de tierra, la burguesía había conquistado los Estados con sus ideas liberales y competían entre sí en poderío comercial y los partidos obreros habían levantado varias revoluciones en el siglo XIX y desafiaban las formas del poder. Por último, estas naciones iniciaron el período imperialista, colonizando territorios y apropiándose de las redes económicas de países menos desarrollados, especialmente Asia y África, e interfiriendo en el desarrollo de otros países, sobre todo en Latinoamérica.

La Revolución Industrial y el progresivo dominio de las ciencias, técnicas y sociales, cambiaron la forma de pensar en Europa. Los derechos sociales, la Razón, el progreso histórico, los nacionalismos, la crisis de la fe religiosa, la militarización de la sociedad, los núcleos urbanos cada vez mayores y mejor comunicados... todo ello formaba un cóctel explosivo, era demasiado para una sociedad que aún recordaba su pasado rural. El conflicto, como se preveía, se solucionaría por la fuerza de las armas y el dominio de los Estados más poderosos, después de una sucesión de revoluciones y guerras civiles, con el culmen en la llamada Gran Guerra.

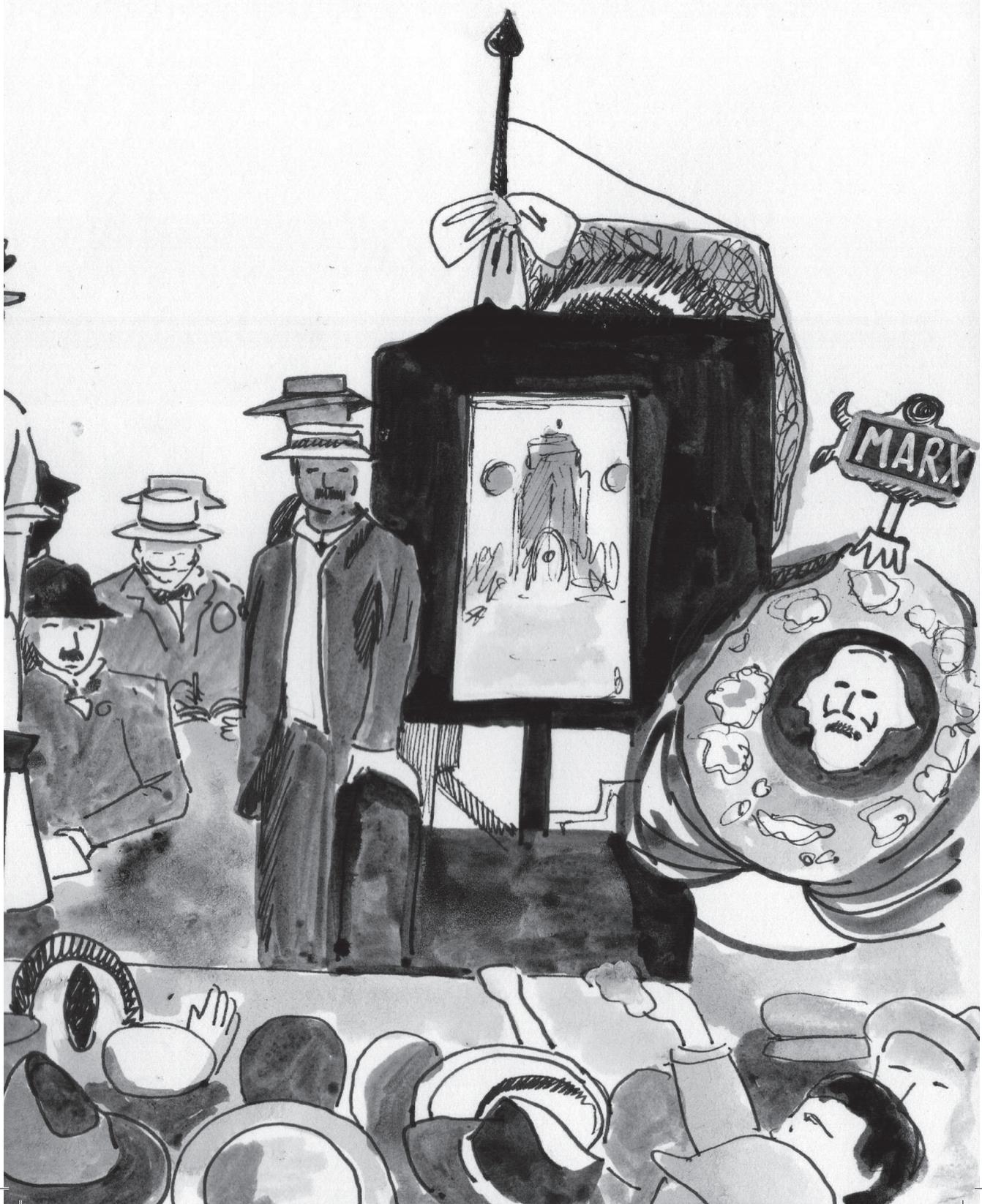
Capítulo 2

UNA VIDA AGITADA, LIBRE Y REVOLUCIONARIA, 1898-1904

En 1898 Rosa Luxemburgo se casa con el hijo de una amiga, con el que nunca llegó a convivir: Gustav Lübeck, hijo de emigrantes alemanes. En mayo emigró a Alemania y obtuvo la nacionalidad, justo cuando el SPD se encontraba en plena campaña electoral. El día 24 de ese mes se presentó en la secretaría del Partido, en Berlín, Katzbachstraße número 9, donde le recibe Ignaz Auer, responsable de organización del Partido, con quien mantuvo una larga conversación en torno al ingreso y la política alemana y polaca. La propia Rosa en una carta a Leo Jogiches al día siguiente diría: «pienso que he causado una muy buena impresión. Al despedirnos me aseguró que le alegraba mucho haberme conocido, lo que significa no poco tratándose de un bárbaro arisco». Y es que Rosa, siendo consciente de lo que significaba el movimiento obrero alemán y pensando que la revolución empezaría muy seguramente allí, no tenía en buena estima Berlín: «frío, insípido, un auténtico cuartel», escribió desde Zúrich el 30 de mayo, apenas dos semanas más tarde de establecerse.

En aquel entonces, Rosa Luxemburgo compartió doble militancia: la ilegal, en el Partido Socialdemócrata Polaco; y la legal, en el Partido Socialdemócrata Alemán. Su presencia en el SPD estaba en gran medida orientada a recabar apoyos y legitimidad frente al Partido Socialista Polaco, quienes reivindicaban primeramente la independencia de Polonia y con los que Rosa ya se había enfrentado en la II Internacional. Auer era, además, del sector conservador del SPD, y consideraba que la independencia de Polonia era «un sinsentido».





Y este es un tema importante: el Imperio Alemán, que había nacido en 1871 por la unificación de distintos Estados, guardaba en su seno multitud de naciones que se veían confrontadas con una política *germanizante* por parte de Guillermo II y la burocracia. En nuestro caso, el polaco se prohibió en las escuelas, se promovió el desplazamiento de alemanes a zonas polacas, etc. Y esto afectaba también a los socialdemócratas alemanes, que veían el movimiento nacionalista polaco del Partido Socialista de Polonia como una amenaza frente a su Partido centralista (no como Rosa Luxemburgo, que lo veía como una amenaza simplemente por no ser un nacionalismo proletario). August Winter, que era líder del SPD en Silesia (una zona con mayoría de población polaca) defendía que los polacos eran gente «poco civilizada», o que «los camaradas alemanes son siempre más inteligentes que los camaradas polacos».

El debate aquí es muy interesante y muy importante: la propia Rosa Luxemburgo luchó denodadamente contra el nacionalismo polaco del Partido Socialista de Polonia, y trató de desalojarlo de su posición de influencia dentro del movimiento obrero. Por otra parte, muchos miembros importantes del SPD como Kautsky, Bebel o Liebknecht defendían la independencia de Polonia y se oponían a las políticas de germanización en Prusia. Estas contradicciones desembocaron en la vida de Rosa Luxemburgo de dos maneras:

La primera, de orden teórico, es que se caracterizó por ser de las primeras autoras en denunciar el revisionismo dentro del SPD, es decir, el alejamiento de la ortodoxia marxista, de los principios internacionalistas. Y esto resultó para ella, para su reconocimiento, crucial.

La segunda es de naturaleza práctica. Si bien algunos miembros del SPD defendían el nacionalismo polaco, otros como Auer afirmaban que «... no se puede hacer a los trabajadores polacos mayor favor que germanizarlos...». Rosa Luxemburgo aprovechó la circunstancia para posicionarse entre ambos: defensora consecuente de la cultura polaca, pero alejada del independentismo que no consideraba liberador; un movimiento cuyo objetivo era promocionar su partido, revolucionario, a ojos del SPD, y desbancar al Partido Socialista de Polonia, de tendencia revisionista.

Y así consigue su primer trabajo dentro del SPD: hacer campaña electoral en la Alta Silesia, donde existía una gran población polaca, para

que éstos apoyaran la oposición a las políticas germanizantes del káiser. La Alta Silesia era una zona desolada, de clase trabajadora minera y siderúrgica, marcada por el hambre. El trabajo político era fatigoso y ningún miembro del SPD quiso acercar la organización a las poblaciones de Königshütte, Katscher o Gleiwitz.

Sin embargo, este «viaje de agitación» fue un éxito. Los trabajadores, incluso, la homenajearon con flores a su partida. Con esto, Luxemburgo consiguió que el SPD aprobara varias resoluciones de condena a las políticas anti-polacas del gobierno alemán, y consiguió que éste cortara los subsidios que enviaba a la sección alemana del Partido Socialista de Polonia, ya en 1901, bajo la premisa de que apoyar el independentismo polaco podría interpretarse como «alta traición», y que el SPD, que era legal, no podía permitirse eso.

Esto tiene parte de verdad y de mentira. Por una parte, era cierto que la asociación al movimiento nacionalista podía llevarlos a los tribunales. Por otra parte, esta adaptación a la legalidad del régimen fue sin duda un problema para el SPD, un problema que de hecho Rosa Luxemburgo ya había denunciado en sus críticas al revisionismo. La dirección del SPD, evitando reivindicaciones que pudiesen implicar persecución, le provocó la contradicción a Luxemburgo de tener que enfrentarse con militantes polacos que, a pesar de su nacionalismo, tenían una ideología revolucionaria más cercana a Rosa que el SPD.

Los años siguientes supusieron una escalada en los conflictos internos del SPD. Rosa Luxemburgo trabajó para el Partido tanto en la labor teórica, escribiendo para los cuadernos socialistas, como en la participación de un sinfín de mítines durante 1902 y 1903 de cara a las siguientes elecciones al Reichstag.

Rosa Luxemburgo: mujer, polaca, judía y crítica con el revisionismo. Ya en el Congreso de Stuttgart de 1898 se había mostrado beligerante con las posiciones menos atrevidas de Eduard Bernstein, Wolfgang Heine y sus seguidores. Otros como August Bebel y Clara Zetkin estaban de su parte en el debate.

«Vollmar me ha reprochado amargamente el hecho de que yo, como joven recluta del movimiento, quiera dar lecciones a los viejos veteranos...». Rosa, que reclamaba el entusiasmo revolucionario, no encajaba con las directrices de los líderes del Partido. Ni, evidentemente, con sus

acuerdos. La sección alemana del Partido Socialista de Polonia había cerrado con el SPD un trato: para las elecciones, sólo habría una lista de candidatos, lo que equivalía a aumentar la presencia del SPD, a cambio del fin de las hostilidades.

Pero Rosa Luxemburgo exigió más, porque, consciente de la situación política y en sus propias palabras dichas ya en 1898: «siempre hay que aprovechar una buena oportunidad de darles un golpe más»: eliminar cualquier referencia a la independencia polaca e incluirla en la dirección de la sección alemana del Partido Socialista de Polonia. Esto, que algunos interpretaron como la determinación de Luxemburgo de humillar a sus oponentes, fue el pretexto para volver a recordarles que la causa última es la conquista del poder político en la lucha de clases, y la imperiosa necesidad de no llegar a compromisos con el enemigo (el nacionalismo burgués). «Un partido socialista debe estar siempre a la altura de las circunstancias».

El SPD celebró un congreso en 1903 donde se señalaba a Rosa Luxemburgo como la principal causante del fracaso del acuerdo. En pocas palabras, en cinco años había conseguido su objetivo: anteponer los objetivos revolucionarios en Polonia y aislar al Partido Socialista de Polonia. Frente a su postura, victoriosa, de combinar un parlamentarismo estable con el sindicalismo y los objetivos programáticos finales para la revolución. Bernstein, reformista, argumentó que el «objetivo final» debía ser descartado, lo cual fue abrumadoramente rechazado.

En 1904, en vísperas de la revuelta revolucionaria que se avecinaba en Rusia, Rosa Luxemburgo destacaba preminentemente en los asuntos que concernían a las cuestiones polacas y rusas, y al modelo de organización del Partido; dos temas, el nacionalismo y la organización, que le llevarían a confrontar con Vladimir Ilich Úlianov, *Lenin*, líder del movimiento revolucionario ruso.

Por otra parte, fueron fundamentales sus aportes a la lucha antimilitarista. Sonaban tambores de guerra en Europa. Luxemburgo destaca como panfletaria pacifista, por el desarme y contra la ocupación colonial de territorios por el gobierno alemán. La repercusión de sus escritos le llevó, entre otras cuestiones, a cumplir un mes de prisión en 1904 por «insultar al káiser».

CUADRO 2. LOS PERIÓDICOS EN EL MOVIMIENTO OBRERO

Los periódicos fueron, en pocas palabras, creados por el movimiento obrero. Su objetivo no era, como suponemos que es ahora, la información y la objetividad, sino la propaganda. Cada partido político, cada sindicato u organización, creaba sus periódicos y difundía por allí su versión de los hechos y las opiniones de sus militantes y dirigentes; creaban sus revistas, de carácter literario, artístico o teórico; y creaban sus editoriales, donde publicaban y difundían obras completas para la construcción de una base teórica para el conjunto del movimiento.

A finales del siglo XIX, junto con el crecimiento de los grandes partidos obreros y la internacionalización de éstos, los periódicos y editoriales corrían de un lado a otro de Europa. Los panfletos ayudaban a la homogeneización de las políticas socialistas, y las obras publicadas dotaban de un sentido determinado a la producción intelectual y literaria. Abrían una nueva dimensión sobre la que escribir: no los grandes nombres ni los acontecimientos destacados, sino las voces y necesidades de la sociedad.



Capítulo 3

ROSA DA SU VIDA POR LA CLASE TRABAJADORA Y LA CÁRCEL YA ES PARTE DE SU VIDA, 1905

San Petersburgo, norte de Rusia, 22 de enero de 1905. El sacerdote George Gapón se dirige al Palacio de Invierno, residencia del zar, con una carta petitoria en sus manos donde se recogen una serie de demandas: libertad de sindicación, jornadas de ocho horas, mejoras salariales y convocatoria de una asamblea constituyente; demandas que fueron forjándose en el pueblo ruso a través de la industrialización y, posteriormente, con la crisis capitalista de 1901, todo ello después de un histórico olvido y abandono político de enormes áreas del país que vivían, sin instituciones a las que acudir ni aplicación de las leyes.

Detrás de él, entre ciento cincuenta y doscientas mil personas marchaban, hombres y mujeres, sin armas y con ánimo de reformas políticas. El zar, sin embargo, ordenó disparar contra la multitud por toda respuesta, en una lamentable jornada que se conoció como el «Domingo sangriento».

El pueblo de San Petersburgo reaccionó con una oleada de violencia contra el régimen, tumultos de protesta, huelgas generalizadas y motines para detener el sistema productivo. En este contexto comienzan a surgir los *soviets*,

Rosa Luxemburgo sirvió de enlace con los trabajadores de Cracovia y Varsovia; en otras palabras, escribía de manera ilegal en los periódicos polacos y alemanes sobre los acontecimientos y viajaba entre asambleas honrando la lucha de los trabajadores sublevados. A finales de año ella

misma se decidió a participar de aquel momento que comenzaba a tomar carácter revolucionario después de doce meses de organización de las masas populares, que tomaban parte en desertiones militares, actos de terrorismo, levantamientos campesinos y expropiación de centros de trabajo industriales. Llegaría a Varsovia el 29 de diciembre de 1905. Sólo un día más tarde escribiría:

Queridísimos amigos: ayer, a las nueve de la mañana, llegué, llena de felicidad, a un tren militar, sin calefacción ni luz [...]. La ciudad parece muerta. Huelga general, soldados por doquier. El trabajo va bien, hoy empiezo. Muchos y cordiales saludos.

Suya, Rosa.

(A Karl y Luise Kautsky, Varsovia, 30 de diciembre de 1905.)

Forzados a trabajar en la clandestinidad, Rosa Luxemburgo y Leo Jogiches tomaron todas las medidas oportunas para evitar ser detectados, pero el trabajo en la sublevación conllevaba grandes riesgos y finalmente, el 4 de marzo de 1906 fueron capturados en su vivienda. Fueron transportados al famoso e infame pabellón X de la ciudadela de Varsovia, construida a principios del siglo XIX ya con la intención de controlar las rebeliones. Este décimo pabellón, un conjunto de casamatas, estaba destinado a los presos políticos, del que sólo pudieron salir bajo el pago de una fianza y sobornos, el 28 de junio. La alternativa hubiera sido la deportación a un campo de trabajos forzados.

Aquello me ha recordado vivamente a mi primer reencuentro con los hermanos, hace ya diez años en la ciudadela de Varsovia. Allí te llevan a una jaula doble de alambre, convencional, esto es, una jaula más pequeña dentro de otra más grande, y uno tiene que conversar a través del enrejado centelleante que conforman ambas. Tras seis días de huelga de hambre me sentía tan débil, que el comandante de la fortaleza casi me tuvo que cargar hasta el locutorio, y yo me sujeté con ambas manos al alambre de la jaula, lo que aumentaba la sensación de un animal salvaje en un zoo. La jaula se encontraba en un rincón oscuro, y mi hermano apretó con fuerza su cara contra el alambre (Rosa Luxemburgo a Sonja Liebknecht en febrero de 1917, recordando su etapa en el pabellón X).

Agosto fue el mes para salir del país, dirección a Kuokkala, Finlandia, donde se le facilitó volver a San Petersburgo.

Sin embargo, gracias a la experiencia de la revolución, que acabaría fracasando aunque con victorias parciales en 1907, Rosa Luxemburgo comenzó decididamente a desarrollar un concepto sin la cual no podríamos entender la trayectoria total de esta pensadora militante: la *huelga general*. En 1905, la mayoría de los líderes del movimiento obrero rechazaban el uso de la huelga general como instrumento de construcción política. En su refugio de Kuokkala, Rosa Luxemburgo se reunió con Lenin, con Pawel Axelrod y Wera Sassulitsch, por aquel entonces destacadas personalidades. Los encuentros, centrados lógicamente en torno a las experiencias derivadas de la revolución de 1905, dieron como fruto un panfleto de 64 páginas firmado por Rosa, titulado «Huelga general, partido y sindicatos». He aquí la demostración de que la huelga general política era una nueva arma del proletariado, un instrumento no sólo de subversión, sino de construcción sindical, y que sería un eje fundamental en la lucha de clases que se avecinaba el siglo XX.

En todas las fábricas, por su iniciativa, los trabajadores han establecido comités que toman todas las decisiones sobre las condiciones de trabajo, sobre a quién contratar y a quién despedir, de manera que el empleador literalmente ha dejado de ser el dueño de su propia casa (Rosa Luxemburgo a Karl Kautsky en 1906).

El SPD terminó aceptando la huelga, aunque con reservas. Tantas, que el panfleto redactado en Finlandia fue rechazado en otoño de 1906 en un congreso en Mannheim, por excesivamente radical. Terminaron condenando el uso de la huelga general y Rosa Luxemburgo fue encarcelada de nuevo, durante dos meses, por «instigación a la lucha de clases».





Capítulo 4

¿QUIÉN PUEDE ATRAPAR UN ESPÍRITU LIBRE Y REVOLUCIONARIO?, 1907-1914

Desde lo ocurrido en torno a la revolución de 1905, la escisión entre Rosa Luxemburgo y la dirección del SPD, encabezada por Karl Kautsky, se hizo mucho más profunda. Rosa comenzaba a dudar de que el SPD fuera, en efecto, la organización capacitada para organizar y dirigir la revolución social. La actividad orgánica de Rosa Luxemburgo no se detuvo, participando en multitud de debates que estaban abiertos en torno a la cuestión de la guerra y el papel del movimiento obrero al respecto. En 1907 participó en el V Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, en Londres, donde también estaba el propio Lenin. Más tarde el mismo año, en el II Congreso Socialista Internacional en Stuttgart, Rosa Luxemburgo propone y pretende convencer a todos los partidos obreros de Europa a negarse a participar en una futura guerra que parecía previsible. El militarismo, entendido como lucha entre naciones, debía ser contrario a los principios socialistas, en los que la violencia sólo debía ser utilizada como forma de construcción política de los objetivos proletarios (derechos sociales, civiles y políticos), y siempre en el marco de la lucha de clases. No obstante, también expresó otros temores: no pensaba que los líderes del SPD, llegado el momento, fueran capaces de mantenerse firmes en una situación que requiriera acción.

Eventualmente, Rosa Luxemburgo y Karl Kautsky rompieron relaciones definitivamente por la cuestión de la *vía de los trabajadores hacia el poder*. El SPD quedó roto en tres partes: los reformistas, que estaban poco a poco derivando a las políticas imperialistas y militaristas; los parlamentaristas, liderados por Kautsky, que aunque guardaban una

aparición de socialdemocracia radical, eran moderados en su trabajo; y los revolucionarios, sector ortodoxo que apostaba por la sublevación organizada y cuya cabeza visible era Rosa Luxemburgo.

Paralelamente, Rosa asume una cátedra en la escuela del SPD. Esta escuela, que estaba pensada para la formación teórica y práctica de los cuadros del partido para tareas propagandísticas y organizativas, sólo contaba por el momento con ella de entre las mujeres; en concreto, Rosa Luxemburgo desarrolló lo relativo a la *Economía Nacional*: la existencia periódica de las crisis se explicaba por la necesidad de los ciclos económicos para redistribuir la riqueza capitalista, no de manera natural, sino de manera forzosa, artificial, debido a la especulación. «Uno se convierte en millonario en muy poco tiempo sin mover un dedo, mientras que otro cae en la mendicidad». Las instituciones que actuaban detrás de esta «economía anárquica» respaldaban que únicamente la clase burguesa podía acceder a una estabilidad económica, mientras que el resto vivían con el desempleo como «una realidad permanente».

La escuela estuvo estrechamente vigilada por la policía secreta, pero para Rosa supuso una labor que la llenó de alegría y a la que dedicó muchos esfuerzos, ya que además impartía clases particulares (uno de cuyos alumnos fue Friedrich Ebert, futuro presidente de la República de Weimar), invitaba a sus alumnos a su propia casa y organizaba el claustro de profesores para dar coherencia a la escuela.

Su materia, la economía nacional, supuso para ella poder dar a conocer «la ciencia de las ciencias: prepara el terreno sobre el que queremos caminar en el país del futuro». Tanto es así que entre 1909 y 1910 desarrolló un trabajo teórico, dividido inicialmente en ocho folletos, denominado «Introducción a la economía nacional». La obra, que sería publicada en 1925, ya después de su muerte, exigía dos posicionamientos: la metodología científica de estudio, pilar fundamental para entender el rigor de los estudios sociales que nacen con el marxismo; y la conciencia de que el capitalismo era un orden histórico y que, como tal, eventualmente tendría que disolverse, evolucionar a través de sus propias contradicciones hacia un orden social e histórico más justo.

Siguiendo en esta línea de estudios históricos y económicos, y trabajando de forma «terrible» como decía August Bebel, en 1913 aparece su obra *La acumulación del capital*.

Vivía como embriagada, día y noche no veía ni escuchaba otra cosa que no fuera este problema que se iba desarrollando con tanta belleza ante mis ojos. No sé qué es lo que me producía mayor alegría: el proceso del pensamiento, cuando una cuestión enmarañada no dejaba de dar vueltas por la habitación; o la redacción, el momento de darle, pluma en mano, forma literaria... ¿Sabe que en aquel entonces escribí los 30 pliegos de un tirón, en 4 meses —cosa inaudita—, y que lo entregué a la imprenta sin siquiera repasar el manuscrito una sola vez? (Rosa Luxemburgo a Hans Diefenbach en 1917, recordando el período de escritura de *La acumulación del capital*).

La «acumulación» del capital se refiere concretamente al proceso por el que el capital económico, fruto de la especulación y la absorción de pequeños capitales más débiles, se conformaba a lo largo de la historia como una fuerza determinante en la relación de grupos y clases sociales. En sí mismo, la acumulación del capital por un lado y la expropiación de la riqueza que hace falta para ello, es el origen de la lucha de clases. La acumulación, que tiene, sostiene Rosa, una deriva histórica que puede explicarse y no sucede de forma natural, es incapaz de generar un sistema global de producción (relegando a grandes masas obreras al paro o el trabajo mísero); por la misma lógica, el capitalismo no puede vivir por sí mismo, sino que necesita otras fuerzas económicas de las que expropiar las riquezas que conformen el capital; pero, precisamente por eso, aunque las necesita no tolera la convivencia con ellas: las expulsa al margen del desarrollo, a las colonias y regiones subdesarrolladas, de donde extraer trabajo a bajo precio. En otras palabras, la acumulación del capital es el proceso a través del cual la burguesía destruye los sistemas económicos que existen y los homogeneiza, explota a la clase trabajadora nacional con la amenaza del paro y la pobreza y, además, mantiene sistemas inestables y colonialistas en países de donde extraer recursos y mano de obra barata.

Y he aquí la pregunta —y la respuesta— de la importancia de los estudios de Rosa Luxemburgo en su época. ¿Qué es capaz de mantener esta «acumulación del capital» a lo largo de la historia y permitir su éxito?

La guerra.

En caso de que amenace el estallido de una guerra, los trabajadores de los países están obligados a emplear todas sus fuerzas para evitar el estallido de la guerra empleando los medios correspondientes. Éstos variarán y se intensificarán conforme lo hagan la agudización de la lucha de clases y la situación política (Resolución del Congreso de Stuttgart de 1907).

En torno a 1910 las tensiones entre la población eran inaguantables. A la crisis económica derivada del conflicto capitalista entre las naciones se sumó la desesperación por el rearme militar y las injusticias derivadas del sistema político. Es especial, el sistema prusiano «de tres clases», que define las reglas censitarias para las votaciones, era especialmente flagrante, ya que estaba dividido en tres tramos en función de la renta: así, el 5% de la población de mayores ingresos (la clase burguesa, dominante en el sistema económico) tenía la misma capacidad de elección que el 80% de población más pobre, la clase trabajadora industrial. Las rentas más altas tenían una sobrerrepresentación en el Parlamento que empujaba a las reivindicaciones sociales a la movilización y las manifestaciones violentas.

Rosa Luxemburgo, en consonancia con fuertes organizaciones obreras, como es el caso de los mineros, abogaban por la huelga general revolucionaria. En el SPD, los líderes políticos rechazaron la huelga por cuestiones electorales. Rosa escribió en el periódico *Vorwärts* (*Adelante*), dirigido por Kautsky; esta confrontación provocó una ruptura casi definitiva, la antesala de las discusiones que se darían en torno a la guerra.

Los acontecimientos siguieron su propia escalada de tensión. En 1912, Rosa y el socialista Jean Jaurès proponen en París que, en el caso de que estallara la guerra, la única alternativa, la única respuesta posible del movimiento obrero debía ser la huelga general. Más tarde, el 25 de septiembre de 1913, en Flechenheim, Rosa Luxemburgo responde al clima político de una asamblea general preguntando si había que aceptar impunemente la guerra. «En caso de que nos exijan levantar la letal arma contra nuestros hermanos franceses, o del país que sean, entonces nosotros gritaremos “¡No lo haremos!”». Este discurso, muestra del trabajo inagotable en pro del pacifismo y sus tesis contra el militarismo capitalista, le valieron una detención bajo la acusación de «instigación

a la desobediencia de las leyes y las disposiciones de la autoridad». Sin embargo, la detención no se produjo inmediatamente. El juicio se produciría al año siguiente, en 1914.

Entre tanto, la guerra estaría próxima de estallar con el atentado de Sarajevo del 28 de julio de 1914; caen asesinados el archiduque Francisco Fernando, heredero al trono, y su esposa, la duquesa Sofía Chotek, a manos de Gavrilo Princip, un joven militante del grupo Joven Bosnia, cuyo objetivo era la independencia de Bosnia respecto a Austria-Hungría. Serbia fue acusada (y efectivamente, así fue) de complicidad con los terroristas bosnios para perjudicar a Austria-Hungría, y una compleja red de alianzas entre gobiernos e intereses económicos estalló. Las responsabilidades del inicio de la Primera Guerra Mundial son una verdadera novela de intriga, que comienzan por las provocaciones de Austria-Hungría con sus tácticas militares en terreno bosnio, pero que hunden sus raíces en los intereses económicos imperialistas desde comienzos de siglo, y que culminan con la intervención de las mayores potencias políticas del núcleo de poder del mundo, Europa, en salvaguarda de sus intereses nacionales y de sus aliados.

Rosa Luxemburgo fue parte activa en la organización de multitud de huelgas y manifestaciones contra la guerra, llamando a la objeción de conciencia, lo que desató las máximas tensiones con el SPD. En julio de 1914, siendo parte de la dirección socialista, pudo confirmar que el sentimiento patriótico era más fuerte en las organizaciones obreras que la conciencia de clase para lo que se avecinaba.

Pensamos que sólo es posible que se produzcan las guerras, y únicamente durante el tiempo en que la clase obrera, o bien participa en ellas con entusiasmo porque considera que es una cuestión justa y necesaria, o al menos la soporta resignada. Si por el contrario la mayor parte del pueblo trabajador llega a la convicción [...], si la mayoría del pueblo se convence de que las guerras son una realidad bárbara, profundamente deshonestas, reaccionaria y hostil al pueblo, entonces será imposible que estallen guerras.

Éstas son las posturas que Rosa Luxemburgo debió defender ante el fiscal en su juicio, ya en febrero de 1914; a este juicio se le sumó una nueva denuncia por «ultraje al ejército». Durante el año de 1914, en espera de

la condena, Rosa y su abogado, Paul Levi, fueron invitados a multitud de asambleas para que hablaran del proceso judicial, asunto que beneficiaba a Rosa en sus objetivos ideológicos. Políticamente fue una victoria, ya que los soldados llegaron a presentar hasta 30.000 firmas dando testimonio de que los malos tratos a los soldados que Rosa denunciaba eran ciertos. El proceso, por presión popular, se postergaba.



Capítulo 5

LA PAZ ES EL ÚNICO CAMINO, 1914-1915

Entretanto, la guerra llegó a las puertas de Alemania. El 28 de julio el Imperio Austrohúngaro declara la guerra a Serbia por el atentado. Al día siguiente se inauguró la Oficina Internacional Socialista en Bruselas, donde Rosa Luxemburgo y Jean Jaurès apremiaron a la rapidez de las organizaciones socialdemócratas para posicionarse. La guerra era la cuestión más inminente. Jean Jaurès, líder socialista francés con quien Rosa tenía mucha cercanía, unía las reivindicaciones del proletariado a la exigencia de paz. Dos días más tarde, el 31 de julio, un nacionalista francés se dirige al Café du Croissant, en París. En la cafetería encuentra a Jaurès, a quien descerraja tres disparos.

La muerte de Jaurès conmociona a la izquierda política. Ven como inevitable el conflicto, los esfuerzos para detenerla no han dado resultado, las consecuencias, para ellos mismos, son perfectamente previsibles. Cinco días más tarde, el 4 de agosto de 1914, el Reichstag aprueba, con los votos de la socialdemocracia, los bonos de guerra. El Partido incluso llegó a pactar con el gobierno no declarar huelgas durante el conflicto bélico. La clase obrera se había rendido, el revisionismo había triunfado. Rosa Luxemburgo calificó este como «el día más negro», considerando la opción de quitarse la vida.

La irrupción de la guerra fue para Rosa algo espantoso, y más espantosa aún la postura asumida por la socialdemocracia alemana [...], fue la señal de que tenía que separarse de sus antiguos camaradas y comenzar a informar a la clase trabajadora alemana junto con un puñado de correigionarios (Luise Kautsky, *Un homenaje*).

Su respuesta, sin embargo, fue otra: al día siguiente, junto con Karl Liebknecht, Franz Mehring y Clara Zetkin funda el grupo «Internacional» para persistir en la lucha y tener una respuesta organizada para cuando saliera de la cárcel. El fiscal la condenó a un año de prisión. Celda 219 de la cárcel de mujeres de Berlín, en Barnimstraße.

El ruido que zumba, jadea y late en el interior de la enorme prisión alcanza su punto culminante. Parecería como si estuviera redoblando la apuesta al final del día. Aturden el tintineo apurado de las llaves y los golpes de puertas. Por fin, la última campanada retumbante termina con el sufrimiento: uno-dos-tres, y, como cortado con una gran tijera, el ruido calla. El inicio de la calma nocturna es tan abrupto y repentino que mis nervios reciben un shock una y otra vez y me hacen sentir un dolor punzante en mis sienes. Pero ahora reina el silencio. El pecho respira aliviado, el patio enmudecido y el gran edificio silencioso parecen estar de repente totalmente cambiados, pensativos y soñando... (Rosa Luxemburgo, recordando la cárcel de la calle Barnim en una de sus cartas).

Además del estudio, Rosa Luxemburgo distraía sus tardes cuidado un jardín en la prisión, donde pudo estudiar y escribir de ornitología y botánica. Un jardín florido, sobrecargado; tan colorido como el día de su salida de la cárcel, con mil mujeres trabajadoras portando flores, esperándola a las puertas.

CUADRO 3. LA I GUERRA MUNDIAL

La denominada como Gran Guerra (1914-1918) fue resultado de las permanentes fricciones entre las grandes naciones Estado que venían dándose desde 1870. El conflicto envolvía fundamentalmente dos bandos: la Triple Alianza, formada por Alemania, Austria e Italia; y la Triple Entente, donde se situaban Francia, Inglaterra y Rusia. El origen concreto del conflicto vivo dado por el asesinato del heredero al trono de Austria, el archiduque Francisco Fernando el 28 de junio de 1914. Sin embargo, esto no es sino un pretexto de causas infinitamente mayores: el descontento de las naciones imperialistas en el reparto del mundo (Alemania e

Italia, por estar desunidas, no participaban del colonialismo como quisieran); la rivalidad permanente entre Rusia y Alemania; la fabricación de armamento, que se multiplicaba bien por políticas de defensa, bien por los intereses de la burguesía industrial; por la competencia económica entre los países, en disputa por los países consumidores; y el crecimiento en los respectivos países de nacionalismos excluyentes, promovidos por la burguesía en sus afanes de construir grandes Estados.

La Gran Guerra sería la primera guerra de naturaleza industrial: las armas automáticas, las armas químicas, las mejoras del transporte y el reclutamiento por millones de civiles sin formar eran acontecimientos que Europa no conocía. El saldo de víctimas fue de 10 millones de soldados muertos y otros 21 millones de bajas civiles. La gravedad terrible de la guerra, sin precedentes, no fue obstáculo para que, en los años posteriores, ésta misma guerra no sirviera como inspiración para la siguiente, la II Guerra Mundial.



Capítulo 6

LA REVOLUCIÓN RUSA, 1915- 1918

En la primavera de 1915 el periódico *Die Internationale* (*La Internacional*) fue inmediatamente prohibido, y el director, el editor y el impresor fueron acusados de alta traición. Los 5.000 ejemplares publicados para ahondar en los problemas de la guerra para con los trabajadores y las trabajadoras circularon entre las asambleas, asunto que facilitó que los autodenominados «socialistas radicales» se pusieran en contacto entre sí. Más pronto que tarde, el 1 de enero de 1916, el grupo *Internationale* fundado por Luxemburgo y otros se refundó bajo el nombre de «Grupo Espartaco» o, como mejor se les conoce, la «Liga Espartaquista».

El trabajo principal era propagandístico, firmando una innumerable cantidad de panfletos con el seudónimo de *Espartaco*, en referencia al gladiador tracio líder de las revueltas antiesclavistas. Ella misma, Rosa, firmaba en otras ocasiones como *Junius*, en referencia a Lucio Junio Bruto, uno de los fundadores de la república romana en el siglo VI a. C. Todos los escritos que Rosa había estado recopilando durante el año en la cárcel de mujeres de la calle Barnim, que su secretaria Mathilde Jacob sacó clandestinamente, son conocidos como el «Informe Junius» o «Folleto Junius». Entre estos escritos, algunos de especial relevancia fueron *Anticrítica* (en el que «ajustaba cuentas» con los críticos de su obra) y el famoso *La crisis de la socialdemocracia*, relatando el fracaso internacional de la socialdemocracia debido a la mala reacción histórica a la guerra.

La Liga Espartaquista rechazaba de plano cualquier colaboracionismo con el gobierno del SPD y, en general, cualquier asunto relacionado con la guerra y los intereses nacionalistas. La persecución por parte de los espartaquistas de provocar una huelga general para impedir la pro-

ducción bélica y el financiamiento de las tropas llevó a Karl Liebknecht y a Rosa Luxemburgo a ser de nuevo condenados a dos años y medio de cárcel, que pasarían en diferentes instituciones: la comisaría de Berlín, en Alexander-platz, la prisión de mujeres de la calle Barnim, la fortaleza de Wronke y la cárcel de Breslau.

Cuchitril en Alexanderplatz, donde en mi celda de once metros cuadrados, sin luz de noche ni de día, encajada entre la C (pero sin la W)* y el catre de hierro, declamo a Mörike** (28 de diciembre de 1916).

... la estancia allí de un mes y medio (cárcel policial de Alexandreplatz) ha dejado sobre mi cabeza cabellos grises y fisuras en mis nervios, son cosas de las que jamás me repondré... (29 de junio de 1917).

Únicamente en la fortaleza de Wronke tuvo un poco de serenidad. Por su condición de «prisionera protegida», podía recibir objetos del exterior: flores, libros, efectos personales y comida, así como la asignación de dos cuartos, llevar su propia ropa y un pequeño jardín en el patio de la cárcel. Es en este período cuando escribe sus cartas más hermosas, casi alejadas de los horrores de la guerra que sobrevenían al otro lado. No obstante, seguía escribiendo para la Liga Espartaquista, mostraba su admiración por el proletariado ruso y su revolución soviética. Los folletos en ruso y alemán llegaban a la celda a través de las visitas de Marta Rosenbaum y Mathilde Jacob, y salían con ellas los textos de manera clandestina que Rosa habría de publicar.

En abril de 1917 Rosa tuvo conocimiento de la anexión de la Liga Espartaquista al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania» (USPD), mismo mes en que Lenin volvía del exilio procedente de Rusia y mismo mes en que los Estados Unidos ingresaban a la Gran Guerra. Al calor de los acontecimientos rusos, Rosa mostraba una gran expectativa, aunque pensaba que las probabilidades de éxito eran escasas. «Mi corazón sufre por los rusos. Desgraciadamente no espero una victoria

* En inglés, WC abrevia «water closet» («compartimento de agua»), en referencia al váter. Con «C (pero sin la W)» se refiere a que el inodoro no tenía agua.

** Poeta alemán del siglo XIX.

de los leninistas. Bueno, al mejor prefiero una caída semejante que «perdurar en vida por la patria».

En julio de 1917, Rosa fue de nuevo trasladada de prisión, a la cárcel de Breslau.

Aquí prosigo la mera existencia de una prisionera, o sea que estoy de día y noche encerrada en mi celda, y lo único que puedo ver es la cárcel de hombres que se encuentra justo enfrente [...]. Seguro que recuperaré la alegría, pues la llevo conmigo en cantidades inimaginables. (A Hans Diefenbach, 13 de agosto de 1917).

Rosa Luxemburgo mantenía la mirada vigilante sobre los hechos en Rusia, único avance de la clase trabajadora parecía no sucumbir ante la brutalidad bélica y daba pasos adelante en la Historia. Ella, que entendía que las revoluciones deben tener carácter internacional, no cesaba de insistir en la necesidad de organizar una revuelta que se preveía bastante próxima, sin por ello menospreciar los peligros que conllevaba la dictadura del proletariado tal como Lenin comenzaba a aplicarla. El texto, también muy destacado, titulado *La revolución rusa*, suponía un avance teórico en materias de construcción socialista del Estado: derecho de autodeterminación, reforma agraria y uso de la represión (sin embargo, este folleto no fue publicado sino hasta después de su muerte, por Paul Levi, y con intenciones de crear polémica y distanciar a R. Luxemburgo de Lenin; sabemos que Rosa, al participar ella misma de la revolución alemana, cambió de opinión en aspectos severos de la crítica).

En otoño de 1918 la revolución tocaba las puertas de la vida política alemana. La guerra estaba perdida, Alemania y su dinastía gobernante, los Hohenzollern, estaba perdida. Guillermo II, káiser en aquellos momentos, abdicó del trono. El 3 de noviembre el Alto Mando Naval de Alemania preveía un último enfrentamiento con la Real Marina Británica, a pesar de que era evidente que la guerra se había terminado, que la victoria no era posible, y que sólo incurriría en un derramamiento de sangre inútil. Cuarenta mil marineros alemanes se sublevaron en Kiel.

Comenzó la revolución alemana.

CUADRO 4. LAS CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCIÓN DE 1917

La revolución rusa es probablemente el acontecimiento más importante de siglo XX, porque fue el desencadenante de muchas otras cuestiones que llegan a la actualidad. La gran sublevación rusa derrocó un gigantesco imperio de siglos de historia a través de la organización obrera, e instaura la primera república socialista que consigue asentarse en el poder. La pobreza, el aislamiento, el retraso político, el hambre en el medio rural y unas ciudades asoladas por la mala higiene dieron como consecuencia la fracasada revolución de 1905. Los dirigentes políticos en el exilio encontraron en la I Guerra Mundial el contexto de hartazgo perfecto, lo que denominamos una *situación prerrevolucionaria*, donde existe una predisposición de militares y clase trabajadora para cambiar las tornas del poder en la forma de *soviets* (asambleas obreras).

La consecuencia más evidente es que desde 1917 el mundo entero tenía un referente de poder obrero al que asirse, que era, además, de un poder inmenso. Pudo vencer una posterior guerra civil contra el ejército zarista y, años más tarde, pudo vender al III Reich, dirigido por los nacionalsocialistas alemanes. La Unión Soviética sirvió tanto como eterno enemigo de los derechos conservadores a lo largo del mundo, como de ariete utilizado por los movimientos proletarios para la reivindicación de los derechos que allí se estaban construyendo.



Capítulo 7

LOS ÚLTIMOS AÑOS, 1918-1919

Días más tarde, el 9 de noviembre, el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (al que pertenecía Rosa) llegó junto con el SPD al poder de la república que estaba naciendo. El 8 de noviembre ya se atestiguaba que los comités de trabajadores y soldados controlaban el oeste de Alemania, desarrollando instituciones cercanas a los *soviets* denominadas *consejos*, dando formación a la República de Consejos (*Räterepublik*).

Evidentemente Rosa esperaba su salida de la cárcel desde el momento insurreccional. Karl Liebknecht ya estaba fuera, organizando de nuevo la Liga Espartaquista. El 8 de noviembre Rosa Luxemburgo es liberada, para llegar dos días más tarde a Berlín. «Desde que bajé del tren apenas he pisado mi casa», escribe a Clara Zetkin esa misma semana. Enseguida retomó su trabajo propagandístico, con un nuevo órgano titulado *Die Rote Fahne (La Bandera Roja)*. El número uno exponía en portada: «Berlin unter der roten Fahne» («Berlín bajo la bandera roja»). Partiendo de los escritos de Rosa Luxemburgo, el gobierno tenía una serie de tareas urgentes, una de las cuales debía ser la amnistía de todos los presos políticos.

Pero las decepciones no tardarían en llegar. El USPD y el SPD no tenían intención, al contrario que Rosa Luxemburgo y la Liga Espartaquista, de establecer una revolución socialista en Alemania, sino una república parlamentaria. Los desencuentros fueron enormes, las acusaciones, constantes. El 30 de diciembre de 1918, durante la Conferencia del Reich de la Liga Espartaquista, se acordó abandonar en bloque el USPD y construir un nuevo partido: el Partido Comunista de Alemania (KPD).



Capítulo 8

LA TRAICIÓN Y EL ASESINATO DE ROSA, 1919

La *derechización* de quienes ahora estaban en el Gobierno fue en aumento. Aún así, Rosa Luxemburgo arguyó que el Partido Comunista debía involucrarse en la asamblea constitucional nacional, que daría lugar a la futura República de Weimar. Sin embargo, el 4 de enero el gobierno destituyó a Emil Eichhorn, jefe de la policía berlinesa y perteneciente al ala más revolucionaria del USPD. A las organizaciones obreras y los soldados revolucionarios esto les supuso una provocación. Así las cosas, los intentos de detener una segunda oleada de violencia por parte de Rosa Luxemburgo y sus correligionarios fracasaron estrepitosamente, y la insurrección fue aplastada militarmente por un gobierno que calificaban de traidor. No estaban preparados para un enfrentamiento civil y el 12 de enero el ejército, ahora gobernado por el SPD, reprimió y ejecutó a los organizadores.

Friedrich Ebert, que en su momento fue alumno personal en la escuela del SPD de la propia Rosa Luxemburgo, tomó una decisión fatal: la creación de los *Cuerpos Libres* o *Freikorps*. Milicia nacionalista, contraria a los principios revolucionarios. Civiles armados fuera de la ley, con el permiso ciego del gobierno, cuyo objetivo era la caza y aniquilación de las organizaciones revolucionarias. Estos *freikorps*, junto con la recién creada División de escolta de caballería y tiradores, suponían todo un ejército de ocupación lanzado sobre Berlín. Los obreros, vestidos de trabajo o con gabardina y gorro, con periódicos bajo el brazo, convivían en las trincheras siendo conscientes de la superioridad numérica y técnica del ejército.

En este instante prosiguen las batallas en Berlín, muchos de nuestros valientes jóvenes han caído; Meyer, Ledebour y (como tememos) Leo Jogiches han sido apresados (A Clara Zetkin, 11 de enero de 1919).

Envían a la soldadesca por ellos incitada, compuesta por los viejos elementos de oficiales y suboficiales, así como por los hijitos de la burguesía. Los peores vociferadores contra el terror bolchevique perpetran o toleran terribles agresiones [...] (Hugo Haase, político y pacifista alemán, asesinado el 7 de noviembre de 1919).

15 de enero de 1919. Un grupo de Freikorps posa para una foto. Sonríen y beben en el aristocrático hotel berlinés Eden, ahora cuartel general de las fuerzas de ocupación, tras una victoria histórica.

Horas antes, barrio de Wilmersdorf, calle de Mannheimer, número 43. Los mismos Freikorps de la foto, dirigidos por el teniente Vogel, entran por la fuerza y encuentran a Wilhem Pieck, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Entre golpes e insultos, a rastras, fueron llevados al Hotel Eden, donde fueron torturados e interrogados. De acuerdo a los periódicos, que difundieron falsedades en torno a su muerte para ocultar la vergüenza y la ira, Rosa Luxemburgo fue sacada del hotel por la multitud «y nunca vuelta a ser vista». La realidad es otra bien compleja.

Las revoluciones no conocen medias tintas, ni los compromisos, ni las humillaciones (R. Luxemburgo en *Bandera Roja*, 29 de diciembre de 1918).

Se ordenó el traslado de los prisioneros a la prisión de Moabit, pero como parte del plan. Se les arrastró al interior de un coche junto con los Freikorps que los habían torturado, donde fueron maltratados de nuevo. Liebknecht recibió un disparo en la nuca. Rosa Luxemburgo fue asesinada a golpes en el cráneo por el soldado Otto Runge, para luego recibir un disparo en la cabeza del teniente Kurt Vogel y del teniente Herman Souchon.

Mientras que a Liebknecht se le enterró en una fosa común, la rabia contrarrevolucionaria de los Freikorps los llevó a arrojar el cuerpo de Rosa Luxemburgo al Canal de Landwehr de Berlín.

Las masas han estado a la altura, han convertido esta ‘derrota’ en un eslabón más de esas derrotas históricas que conforman el orgullo y la fuerza del socialismo internacional. Por eso, de esta ‘derrota’ florecerá la victoria futura [...]. La revolución volverá a erguirse hacia la altura, crepitando, y se anunciará para vuestro horror a los sones del trombón: ¡Fui, soy y seré! (Últimas palabras escritas por Rosa Luxemburgo, el 14 de enero de 1919, para *Bandera Roja*).

El cuerpo de la pensadora y revolucionaria desapareció durante seis meses en las negras aguas del canal. El gobierno títere y asesino tapó el escándalo y amnistió en pocos meses a los asesinos. La muerte de los dos revolucionarios, claves por aquel entonces de la historia de Alemania, apagó violentamente la llama de la revolución.

El 1 de junio de 1919 el cadáver de Rosa Luxemburgo apareció flotando en el puente de Freiarchen. Mathilda Jacob, exsecretaria de Rosa Luxemburgo, pudo identificar el cuerpo por los restos de la ropa y financiar ella misma el rescate de los restos.

El 13 de junio de 1919 pudo ser finalmente enterrada en el cementerio de Friedrichsfelde, junto a Karl Liebknecht. La procesión se convirtió en una poderosa manifestación revolucionaria contra el gobierno, en el marco de una primavera y un verano de cruel guerra civil que arrastró a miles de trabajadores brutalmente asesinados. Años más tarde se erigió un monumento en su tumba de ladrillo rojo con la hoz y el martillo, que fue derribado por los nazis y reconstruido de nuevo en 1951.

Con el paso de la historia sabríamos más de la perversidad del asesinato: Leo Jogiches, amor perpetuo de Rosa Luxemburgo, fue efectivamente el artífice de la foto de los ejecutores en su festín, en el Hotel Eden, desenmascarando a los culpables por su propio rostro. A pesar de las denuncias en *Bandera Roja*, el crimen quedó impune y Jogiches fue asesinado el 10 de marzo de 1919, mientras investigaba el asesinato. Ahora sabemos que la eliminación de la insurrección estaba orquestada desde el gobierno por Wilhelm Canaris, persona de gran relevancia pues llegó a ser jefe de los servicios de Inteligencia durante el régimen nazi y ahorcado por orden de Hitler tras su participación y fracaso en la operación Walkiria.

Canaris preparó aquel asesinato y se las arregló para ser nombrado juez [...]. Le fue posible influenciar la investigación y conseguir que el autor, que había obrado bajo sus órdenes, saliera bien librado. Doy mi palabra sobre todo ello (Baldur von Schirach, gobernador nazi en Viena, en sus confesiones durante el encarcelamiento por los juicios de Nüremberg).

El futuro

¡Al entierro, ciudadanos!
¡Guardia de Noske, formen filas!
Vengan a vernos.
Los que vamos detrás de su cadáver.
Sus discípulos.
Sus auténticos hermanos.
Vean cómo la honramos.
Cómo la profesamos.
Cómo la lloramos.
Ya no es una procesión fúnebre
sino una procesión de ardiente filantropía.
Acusación de viva voz de un pueblo
por la víctima de la violencia
al imperio de la sangre de sus tiranos.

Oskar Kabnel, sobre el entierro de Rosa Luxemburgo.

La figura de Rosa Luxemburgo renace tras la caída del Reich nazi. En 1947 la plaza conocida anteriormente como Bülowplatz es renombrada por el gobierno de la Unión Soviética como Plaza de Rosa Luxemburgo debido a que desde 1926 el Partido Comunista tiene allí su sede principal. Y aunque los retratos y las banderas se han marchado, actualmente existen 60 placas de bronce con frases de Luxemburgo, y el partido de izquierdas alemán, Die Linke, conserva allí su centro de trabajo.

En las revueltas de 1968, los estudiantes cambiaron el nombre de la Universidad de Colonia por la Universidad Rosa Luxemburgo. Las ma-

nifestaciones portaban los retratos de Lenin y Rosa por las calles, como emblemas del proyecto revolucionario, del pensamiento y la liberación de hombres y mujeres de la explotación y la guerra.

En 1988 se erigió un monumento a Rosa Luxemburgo en el Canal de Landwher, que aún permanece. Cada año, cada 15 de enero, miles de personas acuden al cementerio donde está actualmente enterrada. Allí, al depositar las flores, aún permanece su lápida junto con una inscripción de unas palabras dichas por Bertolt Brecht:

Aquí yace sepultada Rosa Luxemburg, una judía de Polonia, defensora de los trabajadores alemanes, asesinada por encargo de los opresores alemanes. Oprimidos, ¡entierren sus discordias!

ACTIVIDADES



NOTA PREVIA A LA PUESTA EN MARCHA

Las siguientes actividades pueden desarrollarse de manera individual y también en grupo. Lo idóneo de la puesta en marcha de estas actividades sería después de la lectura de la unidad didáctica.

Consideramos que hay cierta dificultad en poder conocer la vida de Rosa Luxemburgo debido a su momento histórico, ocurrido hace más de cien años atrás. Por eso el cuaderno didáctico está concebido como un material básico para acercarse a la vida y la lucha de Rosa Luxemburgo. Hemos querido centrar sobre todo la información en cuestiones políticas e históricas, y con estas actividades intentamos desarrollar y ampliar los contenidos.

Las siguientes actividades están organizadas de manera que podamos hacerlas de forma independiente una de otras y con cierta unidad temática.

2. Recuerda

Si te pusiéramos una fecha y volvieras a leer el texto del cuaderno, ¿podrías rellenar qué acontecimiento ocurrió en dicho año?

1871 _____

1873 _____

1880 _____

1886 _____

1887 _____

1889 _____

1893 _____

3. Mira tu entorno: ¿existe el racismo o la discriminación?

Una investigación mirando a tu alrededor.

En esta actividad te pedimos que investigues en tu entorno más cercano. Pregunta a tus conocidos o familiares si conocen a alguien que haya sido perseguido por ser diferente, pertenecer a otra religión, otro país o clase social.

Como el caso de Rosa Luxemburgo que sufrió el rechazo por ser judía.

Te ayudamos en la investigación con las siguientes preguntas:

- ¿Conoces alguna persona o grupo que sea discriminado? ¿Sabes por qué?

- ¿En qué consiste la llamada “discriminación”?

- ¿Consideras que es justo que haya gente que se trate de forma distinta por ser de un país u otro?

4. Pensamiento de Rosa Luxemburgo (actividad por grupos)

Tras la lectura del cuaderno didáctico, y quizás también después de ver la película, te pedimos que reflexiones y apuntes lo que creas conveniente de las siguientes cuestiones. Esta actividad se podría realizar en grupos de 4 o 5 personas, y después se podría realizar un plenario de resumen.

- a) Defensa del proletariado. ¿Por qué crees que Rosa Luxemburgo defendía a los trabajadores y a las trabajadoras? ¿Qué cosas hizo para defender al proletariado?

- b) Igualdad de la mujer. ¿Tú considerarías a Rosa Luxemburgo como feminista?

- c) Defensa de la paz. ¿Por qué crees que Rosa Luxemburgo defendía la paz?

- d) Defensa de la libertad. ¿Qué acontecimientos en su vida pudieron marcar su lucha por la libertad?

5. Lectura de una carta

Rosa Luxemburgo escribió miles de cartas y muchas de estas cartas son verdaderas joyas literarias. Os proponemos la lectura de la siguiente carta llamada “Los secretos del patio de una prisión”, escrita en la cárcel de mujeres de la calle Barnim en 1915.

La carta es lo más parecido a un cuento, pero sin duda es un ejercicio racional para escapar de la situación tan dura de la cárcel. Léedla con atención.

LOS SECRETOS DEL PATIO DE UNA PRISIÓN*

Carta inédita, escrita en la cárcel de mujeres de la calle Barnim en 1915

Dedico este texto a la señora Hanna-Elsbeth Dossmann de Stühmer, en humilde agradecimiento por la hermosa planta de jacinto.

Cuando tuve mi primera salida al patio desde que me habían puesto bajo “custodia preventiva” en la prisión para mujeres de la calle Barnim, encontré allí una señora de figura fornida, con fina vestimenta y que portaba una pequeña joyería en sus dedos y en su pecho que centelleaba con cada uno de sus movimientos. Con cara de enojada, los labios apretados y la frente surcada, caminaba en círculos sin cesar por el pequeño patio, la mirada clavada en el piso, dando pasos fuertes y resonantes con sus tacones ultramodernos que parecían protestar contra la amarga injusticia del mundo y de la autoridad militar. Cuando registró mi modesta presencia, me observó un buen rato con sus ojos ceñidos

* Traducción de Katrin Zinsmeister. Publicado por primera vez en alemán en: Jörn Schüttrumpf, *Rosa Luxemburg. Die Liebesbriefe* [Rosa Luxemburgo. Las cartas de amor], Berlín, Dietz Verlag, 2012.

por la miopía hasta que finalmente se presentó y comenzó enseguida a contarme a viva voz sus penas. Era el caso típico, bien conocido: amigas celosas, una vieja venganza, luego una denuncia anónima por “actitud anti-alemana”, la detención, la cárcel... “Y ahora estoy metida en este calabozo miserable, quieren que me quede acá dentro con este hermoso clima de verano afuera: justo yo, la que no puede vivir sin la naturaleza.” Y me contó que todos los años emprendía un costoso viaje para disfrutar las puestas de sol en los Alpes del Tirol, que la llegaban a emocionar tanto que se ponía a llorar...

Resulta evidente que la señora vivía firmemente convencida de que la naturaleza comenzaba en los Alpes tiroleses y, en particular, con un espectacular atardecer. Si alguien le hubiera dicho que aquí, en la calle Barnim número 10, donde ella se encontraba parada o caminando, estaba en medio de la naturaleza desde la mañana hasta la noche, seguramente habría pensado que se estaban burlando de ella. Guardé silencio, sonreí amablemente y me despedí. Ahora quiero invitarla, bella dama, a que haga conmigo un pequeño paseo por este minúsculo reino de la naturaleza. Desconozco sus finos rasgos, pero ¿qué importa? Sé lo suficiente como para imaginarme lo más tierno. ¿Me permite que le cante con la misma educada reverencia que hace Leporello en el *Don Juan* de Mozart ante Doña Elvira cuando despliega su famosa lista?

*Señora mía, si me permite.
Observad, leed conmigo
Leed conmigo.*

Lo primero que veía al levantarme, durante los 365 días del año, es una desgastada medianera gris con la inscripción “Fábrica de vinagre Timner” en letras grandes, parcialmente tapadas por las enredaderas. La chimenea de la planta, cubierta de hollín, humea con ahínco e inunda sin cesar el aire de la prisión con un olor agridulce que a veces, en los días grises, produce una fuerte picazón en la garganta. A la izquierda y a la derecha de la fábrica se encuentran coloridas hileras de edificios de alquiler muy antiguos, cuyas pequeñas ventanas están adornadas con geranios tísicos, jaulas de canarios y ropa de bebé, y por las que se es-

cuchan –según el caso– gritos de niños, discusiones y riñas, el rasgueo de una guitarra o el chirrido de un gramófono.

¿Conoce usted, estimada señora, el *Fantaso* de Arno Holz? Comienza así:

*Su tejado llegó casi hasta las estrellas,
Desde el patio tronaba la fábrica,
Se trataba de un verdadero inquilinato
Con pasillo y música de organillo.
En el sótano anidaba la rata,
En la planta baja había licor, grog y cerveza,
Y hasta el quinto piso tenía
La miseria del suburbio su lugar de residencia...*

Pero en la línea quebrada de estos techos, que se orientan todos hacia el Este, se produce cada mañana un espectáculo, que es el más hermoso y sublime desde la creación del mundo: la salida del sol.

Finales del otoño, cinco y media de la mañana. El edificio aún duerme, solo un segundo más permanecerá en silencio hasta que el alboroto de tintineos, golpeteos y ruidos de llaves de 500 existencias humanas rompan el dique del silencio de la noche como una oleada impaciente y llenen hasta el último rincón del enorme edificio. Falta un segundo. En este último suspiro de la noche moribunda verá usted brillar allí arriba, en el techo del edificio, una diminuta silueta de pájaro y, ¿escucha su dulce balbuceo? Es el estornino que todas las mañanas espera conmigo el gran espectáculo.

¡Adelante, ya comienza! ¿Ve, estimada señora, cómo el cielo se va tiñendo de rosa sobre la Fábrica de vinagre Timner, que hasta ahora era gris oscuro? De repente, un rayo rosado se dispara hacia la altura y toda una multitud de nubecitas van encendiéndose con cada vez más intensidad a su alrededor hasta convertirse en fuego vivo. La mitad del cielo está ya en llamas, flameando antorchas ardientes. Y en el centro, justo encima de la chimenea de la fábrica, se va abriendo paso el primer fulgor luminoso de oro por la marea de rojo encendido.

Es como la apertura de una ópera wagneriana. Primero, los violines vibran solos su escala y empiezan por el sonido más agudo, más finito,

cada vez más deprisa, más pujante; luego interviene el timbre potente del oboe con el leitmotiv, después se entrecruzan bajos, flautas, clarinetes, luego los timbales retumbando, y finalmente *tutti*, toda la orquesta junta *in crescendo*; ¡un triunfo, una exaltación, un himno!... Así es como la orquesta de colores en el cielo suena y triunfa y se exalta silenciosamente sobre los muros grises de la calle Barnim. El sol, el sol se levanta sobre la Fábrica de vinagre Timner. ¡Sálvate, viejo y siempre joven sol y recibe mi saludo! Tan solo si tú me eres fiel, si puedo ver tu semblante dorado, ¿qué me hacen las rejas y el encierro? ¿No soy tan libre como aquel pájaro en el tejado que celebra agradecido al igual que yo? Y si algún día, en el incendio de una revolución rusa, me llegaran a llevar a la horca, entonces te pido que me ilumines en ese difícil camino y daré los pasos hacia mi última elevación con una sonrisa alegre como si fuera a una fiesta de boda.

Las siete de la mañana. Ya tengo permiso para bajar al patio, hasta las diez yo sola. Bella dama, ¿quiere acompañarme? Aquí abajo ve el sencillo cuadrado de césped, en el centro nada más que un olmo solo y, a los lados, algunos arbustos. Eso es todo. Pero ¡cuánta abundancia cuando se observa más de cerca!

Mire aquí en el césped cubierto de rocío, si es tan amable de agacharse un poco, estimada señora. ¿Ve que está todo lleno de hojas de trébol? Fíjese cuán débil es su resplandor: azulado, rosado, gris anacorado, ¿no es extraño? ¿De dónde vendrá? Cada hojita está cubierta por gotitas de rocío minúsculas, en ellas se refracta la luz de la mañana e inunda las hojitas con ese destello de arco iris. ¿Intentó alguna vez armar un pequeño ramo con estos sencillos tallos de trébol de tres hojas? En un pequeño florero o un vaso lucen preciosos. Todos en apariencia iguales, pero un poco diferentes si se observa más de cerca cada hojita, al igual que en un árbol nunca se encuentran dos hojas totalmente iguales. Más grandes y más pequeñas, más claras y más oscuras, las hojitas del trébol, con su elegante forma ovalada, ofrecen una imagen viva, sumamente variada. Cuando le mandé por primera vez uno de estos ramitos de hojas de trébol a la directora para saludarla en la mañana, me preguntó más tarde con interés que de dónde los había sacado. Ninguna de las mujeres acá tiene idea de todo lo que crece y florece en su propio patio y cada vez que logré armar allí, con los recursos

más modestos y un poco de arte, un ramo vistoso, me preguntaron: ¿de dónde? Claro que a partir de ese momento los ramitos de trébol se pusieron de moda y alguna que otra mañana he visto con mucha alegría a una u otra mujer agacharse ella misma en el patio para juntar rápidamente un puñado de tréboles...

Venga, estimada señora, recoja con las manos sus faldas y demos un paso cuidadoso en el césped mojado para llegar a esos arbustitos de por allá. ¿Ha escuchado hablar de la weigela, el arbusto decorativo del norte de Alemania tan apreciado con sus racimos abundantes de delicadas campanitas rosadas? No tienen perfume pero alegran la vista, e incluso su gran follaje verde no carece de belleza. Las hojas jóvenes en la punta, como puede ver, se elevan hacia la altura, enrollándose en estrechas bolsitas. ¿Me permite que le acerque una de estas ramas con sus bolsitas en la punta? Mire hacia adentro con cuidado. Ahí adentro está durmiendo alguien escondido en la profundidad: una vaquita de San Antonio roja con cinco puntitos negros en el lomo. En el otoño puede encontrar a esta hora de la mañana una vaquita de San Antonio en cada una de las bolsitas de la weigela. Todavía la mañana es demasiado húmeda y fría y uno suele entregarse al dulce dormir matutino hasta que el sol se levanta un poco más.

Rápido, rápido, soltemos con cuidado las ramitas y alejémonos sigilosamente para no molestar a las pequeñas dormilonas...

¡Y ahora vamos allá con el arraclán! ¿Quiere arrancarle esta ramita marrón? Lo toma con valentía y luego retrocede asustada. Qué asco, ¡se siente tan blanda y pegajosa! La "ramita" se retuerce en el aire, molesta por la interrupción inesperada. Sí, estimada señora, disculpe usted la bromita: era una oruga. Y mire qué ejemplo increíble de mimetismo, que sigue siendo un enigma de forma, a pesar de Darwin y tantos otros. Puede ver que el arraclán, como todos los arbustos, tiene distintas ramas. Las más jóvenes son delgadas, color canela, lisas y brillantes; las más viejas, más gruesas, color marrón grisáceo y opaco. Y ahora el milagro: en cada ramita se encuentra una oruga, perfectamente mimetizada con ella en color y volumen: la que está aquí en el brote es delgada y marrón claro, la otra allá en la rama más vieja es más bien gris y gorda. Ah, y por aquí, de este lado vemos un fenómeno que se llama etiolación, que en otoño también se suele encontrar en

los rosales mal cuidados: una rama gruesa, color verde blanquecina, que se erige toscamente, como un palo, encima de las demás ramas. ¡Y es increíble!, en ella se ve una oruga gorda verde y blanca que solo mirándola muy de cerca y prestando atención se puede distinguir del arbusto.

Estimada señora, ¿y qué comentario le merece esto? Si bien la forma y el color les son dados a estos bichitos por la madre “Naturaleza” o lo que nosotros así llamamos, la milagrosa. Pero elegir para el propio uniforme justo la ramita adecuada, a la que cada animalito se adhiere –sin tener espejo–, demuestra una especie de capacidad de distinción, un intento de engaño premeditado que casi roza con el código penal y formaría parte de los asuntos a los que se dedica su hermano menor, señora... Pero no es solo eso, sino toda la postura entera: el ángulo agudo con relación a la rama, en la que todas las orugas se ubican simulando un “ramita lateral”, su posición tiesa e inmóvil en el aire: todos estos métodos refinados tienen como objetivo engañar la vista aguda de los pájaros que están al acecho en las alturas.

Cuando se toca una oruga de estas con los dedos, se empieza a mover impacientemente y se deslizan pequeñas olas rojizas sobre su cuerpo cilíndrico, como si se estuviera enojando: trata de escabullirse de quien la está perturbando y volver a congelarse en su posición de faquir budista, que es la única que considera adecuada y digna. De modo que mejor dejémosla tranquila.

Mientras tanto, el sol ya se levantó y sus rayos alcanzan el pequeño cotoneaster allá en el portón de afuera. Estimada señora, ¿conoce usted este lindo arbusto decorativo con sus hojitas brillantes como cuero, parecidas a las del mirto y ubicadas de forma muy regular en cada rama? ¿Sabía que forman una corona de novia perfecta? ¡Qué lindo se vería una corona así verde en su cabecita, que me imagino adornada por una cabellera oscura frondosa! Este *cotoneaster* no solo me gustó a mí: una araña de jardín grande la eligió como su domicilio. ¿Ve acá abajo, en vertical entre las ramas, su enorme e impecable red recién tejida? ¡Con qué arte y consciencia la colocó justo a contra luz, para que la mosca despreocupada que se abalanza por ahí caiga en la trampa fatal encandilada por el sol! ¡Con qué hermosa claridad y exactitud de cálculo está dibujada la red mortal en el perfume azul dorado de la mañana otoñal! El soplo de aire juega

suavemente con la construcción tambaleante que olea y tiembla, pero no se rompe, como un puente de alta montaña moderno, elástico y hecho del más fino tejido de acero, un milagro de la ingeniería. Allí en el rincón está sentada, acurrucada, la araña panzona contemplando contenta su obra y rechinando los dientes para esperar un abundante desayuno...

Ahora que ya se acerca el mediodía, por fin tomo mi Homero y “me retiro” a la celda. El buen Homero estuvo esperándome todo el tiempo pacientemente en el banco. Usted seguramente conocerá la maravillosa sensación de tener un buen libro al alcance de la mano y que uno... y no leerlo. Cuántas veces me busco un buen libro para la noche con la idea de que me acune suavemente para ayudarme a dormir. A veces tardo en encontrar algo adecuado. Luego lo deposito en la mesita al lado de mi cama y no lo toco más. Su cercanía ya me es suficiente. La Iliada me acompaña entonces todas las mañanas en mi paseo por el patio, pero en este otoño no llegué más allá de la arenga despectiva de Tersites. Pero, ¿cuál es el problema? Tersites murió hace rato, pero la araña aún está viva, ella comparte conmigo el corto momento de existencia que a ambas nos confirieron los dioses.

La tarde en la cárcel pasa muy rápido. Ahora en otoño, las cuatro de la tarde vienen siempre teñidas por la puesta de sol que se acerca. Y es justamente esta última linda hora de pleno sol la que día a día eligen las palomas, que anidan en el edificio al lado de la fábrica de vinagre, para emprender un alegre vuelo en sociedad. ¡Mire, estimada señora, cómo se hamaan dibujando círculos en la altura, siempre sobre la casa, cómo aplauden con sus alas y absorben de forma deslumbrante la luz del sol en el interior de sus alas, blanco como la nieve! Ahora se posan por un rato todas juntas en el techo –como un ramo de magnolias grandes de distintos colores: blanco, marrón, azul acero–, luego se vuelven a elevar en el aire para otra docena de rondas respondiendo a alguna orden, todas juntas en fiel compañía. Es que hay que aprovechar el día para disfrutar la dulce luz natural antes de que se acabe. Y una ronda más y otra más ...

El ruido que zumba, jadea y late en el interior de la enorme prisión alcanza su punto culminante. Parecería como si estuviera redoblando la apuesta al final del día. Aturden el tintineo apurado de las llaves y los golpes de puertas. Por fin, la última campanada retumbante termina con el sufrimiento: uno-dos-tres, y, como cortado con una gran tijera, el ruido

calla. El inicio de la calma nocturna es tan abrupto y repentino que mis nervios reciben un *shock* una y otra vez y me hacen sentir un dolor punzante en mis sienes. Pero ahora reina el silencio. El pecho respira aliviado, el patio enmudecido y el gran edificio silencioso parecen estar de repente totalmente cambiados, pensativos y soñando...

¿Ya me quiere dejar, estimada señora? Oh, por favor, ¡quédese un ratito más! Usted está mirando curiosidad mi sonrisa pícaro, mis miradas hacia arriba. Sí, allí arriba se producirá aún un acto central del espectáculo que me permití encargar para usted. ¿Ve cómo allá arriba en el cielo se van juntando suaves nubecitas rosadas? ¡Dios sabrá de dónde provienen! Por el cielo que estuvo despejado y celeste, ahora rondan banderitas que brillan del color rosa más delicado, tan pacíficas como una sonrisa, tan diferentes de las nubes rojas de la mañana. El fuego oscuro del amanecer tiene algo de los dolores de parto, de la tragedia sombría de la sospecha. Estas nubecitas de la tarde son como niños inocentes jugando, como el sonido de las campanas del Ángelus de una iglesia de pueblo.

El cielo entero se ondula y sonríe en color rosa. El escenario está preparado, el espectáculo puede comenzar. Tin-tin-tin... ¿Escucha los sonidos metálicos en la altura, como un fino tornillo de plata? ¿Y ve los bucles oscuros encenderse de golpe a una altura vertiginosa? ¡Son golondrinas! Como últimas invitadas del día todas las tardes de otoño brindan su juego aéreo vivaz entre las nubes rosadas antes de despedirse para viajar a Egipto, a África. ¡Con qué coraje y libertad se dejan caer al abismo y se disparan por el espacio luminoso! Tin-tin-tin se escucha en la altura sin cesar, ¡adiós, adiós! Ya pronto nos vamos, pero volvemos el año que viene, tin-tin-tin.

Mörrike decía que las golondrinas sabían “cantar” sentadas en un árbol. ¿Conoce su poema “Una hora antes del amanecer “?

*Aún estaba acostado durmiendo,
Habrá sido una hora antes de comenzar el día.
Cantaba frente a mi ventana en un árbol
Para mí una golondrina, apenas la oía.
Una hora antes del amanecer:
“Escucha lo que te digo,
A tu amada la acuso,*

*Mientras esto canto,
A su amante abraza con toda tranquilidad
¡Una hora antes del amanecer!...“
¡Oh, no! ¡No hables más!
¡Calla, no quiero escuchar más!
Vuela, sal de mi árbol.
Ay, el amor y la fidelidad son como un sueño
Una hora antes del amanecer...*

¿No es un poema hermoso? Tan sencillo e impactante, como una canción popular. Eso sí: jamás vi golondrinas cantando sentadas en un árbol. El único sonido que conozco de la golondrina es ese tin-tin-tin mientras juegan al atardecer volando en las alturas.

Y así de repente como comenzó, el juego se termina. Las golondrinas desaparecen, las nubecitas rosadas se apagan. El anochecer y el silencio bajan con su frío a la tierra. Sobre la fábrica de vinagre Timner aparece sufriente la cara pálida de la luna. Abajo en el patio, el gato Mulle sale con pasos sigilosos a robar. Tiene un aspecto tenebroso, como el de un mago, casi me da miedo; es que tiene en sí algo de los secretos de la noche ... Ahora se desliza silenciosamente por mi ventana una sombra oscura, el murciélago...

El día terminó, pasó, nunca más volverá. Se hunde como una perla en el océano de la eternidad...

Bella dama, ¿me permite ahora que le tome la mano para acompañarla a su casa? Acá ya está su mansión, cubierta de parras. Les agradezco muchísimo su amable visita a las aireadas salas de mis fantasías y acepte lo poco que tuvo para ofrecer esta pobre presa. Incluso un rey al fin y al cabo no puede honrar de mejor manera a su invitado que poniéndole a sus pies el sol, la luna y la tierra en todo su verde esplendor.

¡Buenas noches, estimada señora!

6. ¿Sabías que...?

¿Sabías que en el Estado español hay dos barrios que se llama Rosa Luxemburgo uno en San Sebastián de los Reyes y otro en Aravaca?. Nombres que se pusieron en homenaje a esta mujer única e imprescindible para la historia del siglo XX. A continuación os ofrecemos un texto que la asociación cultural ACROLA de Aravaca nos ha pasado para que se conozca más su origen y actualidad.

Rosa Luxemburgo de Aravaca. 30 años

Algunos dicen que Rosa Luxemburgo es nuestra patrona. Hoy después de 30 años de la existencia de la Urbanización Rosa Luxemburgo de Aravaca, tenemos claro que es una forma distinta de vivir.

Rosa Luxemburgo es como una aldea gala resistiendo al cerco de las legiones romanas. Una cooperativa con este nombre en Aravaca, que es uno de los barrios de España con más alto nivel de vida, sorprende a cualquiera.

La explicación se encuentra en ese periodo de los años 80, en donde en Madrid se disputaba el derecho de las cooperativas de viviendas protegidas a disfrutar de los terrenos recalificados incluso en la zona norte de precios prohibitivos. No fue fácil y tuvimos que luchar por ello.

Los Oriol y Urquijo, propietarios de enormes extensiones de terreno en Aravaca, Pozuelo y Majadahonda, tuvieron que aceptar que una parte fuera a viviendas protegidas.

Ese terreno se puso a concurso entre diferentes gestoras de viviendas en cooperativa. La Gestora se llamaba Rosa Luxemburgo, que inicio otros proyectos de viviendas en Madrid y también en el norte del país.

Un grupo de miembros del PCE lanzó la iniciativa. Timoteo Ruiz fue uno de sus principales impulsores. Fue un comunista que trabajó en la clandestinidad y que pasó largos años en la cárcel en diferentes periodos. Salió en libertad con la muerte del dictador.

El pensamiento de Rosa Luxemburgo era la mejor representación del tipo de vida que los cooperativistas buscaban. Muchos de ellos militantes pero la gran mayoría trabajadores y profesionales de izquierdas.

Se crearon zonas colectivas para uso de los socios y que se gestionaron a través de una Sociedad Civil de propietarios, cuando la cooperativa terminó su función al entregar las viviendas. Después se creó una Asociación Cultural y Deportiva que conocemos como ACROLA.

ACROLA ha mantenido aquel espíritu con numerosas actividades no solo culturales. de ocio y deportivas, si no también solidarias con la emigración siria, con las marchas de los mineros, las de la dignidad. En sus calles se establecieron las acampadas y en las casas de los vecinos vivieron durante aquellos días de lucha por las calles de Madrid.

En este centenario de la muerte de Rosa Luxemburg pusimos su efigie y una exposición. Proyectamos su película. Fue una semana de conferencias, charlas y cine. El Ayuntamiento madrileño, su distrito de Moncloa Aravaca, nos ayudó y participó en este empeño.

Aquella gran luchadora nos dejó un espíritu de lucha en un entorno difícil y la firme voluntad de llegar a un socialismo democrático que libere a hombres y mujeres de la explotación. Eso lo intentamos plasmar en una forma distinta de vivir, por eso Rosa Luxemburgo es como un pueblo amable, en el que lo cotidiano y habitual es relacionarse con los vecinos y detenerse en las terracillas en debates animados sobre la lucha diaria por un mundo mejor.



Actividad complementaria (ver una película)

Os proponemos que disfrutéis de la película *Rosa Luxemburgo* de Margarethe von Trotta

Si existe una película que nos puede ayudar a conocer la vida y la obra de Rosa Luxemburg es sin duda la de la intrépida Margarethe von Trotta (RFA, 1985). Se trata del mayor medio didáctico más asequible existente sobre la extraordinaria vida de Rosa la Roja, de la que este año debe ser crucial: un centenario para que hablemos de ella todos los días (Pepe Gutiérrez-Álvarez).

***Rosa Luxemburg* película dirigida por Margarethe von Trotta, 1986**

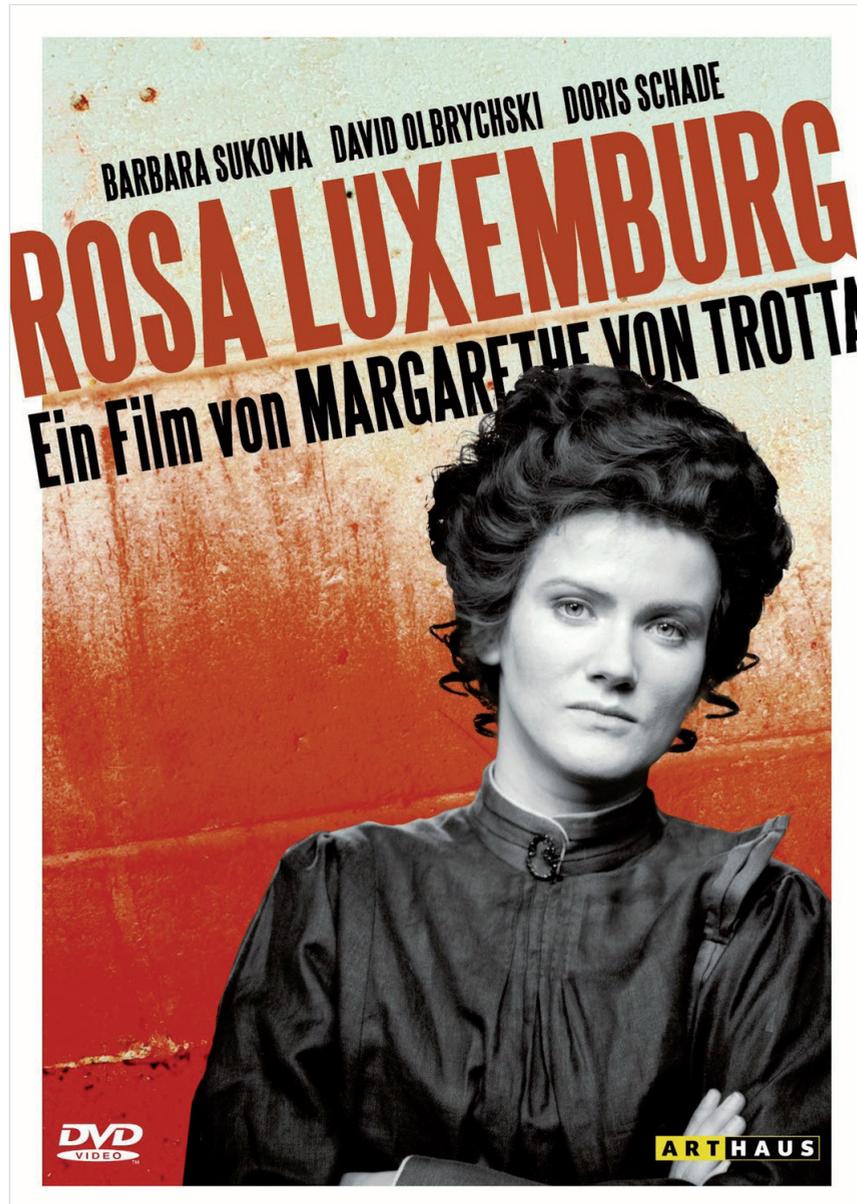
Sinopsis:

Con gran rigor histórico, narra un retrato de la líder socialista Rosa Luxemburg, desde fines del siglo XIX hasta su muerte en 1919. El guión de cuatro partes y un prólogo presenta a Rosa durante prisión en Wronke, en 1917. La primera parte retrocede a fines del siglo pasado y comienzos del actual. Rosa Luxemburgo se halla al principio de su carrera como periodista de cuestiones políticas y militante del partido socialista. Más que el éxito profesional, desea ser una mujer al lado de Leo Jogiches, su amante y compañero de lucha. Luego de una breve estadía en Varsovia, adonde acude Rosa para prestar su apoyo a la primera Revolución Rusa, se ve detenida y encarcelada por este motivo, hasta que los compañeros del Partido Socialista alemán obtienen su rescate. En 1906, regresa a Berlín. A partir de ese momento, su historia es narrada en forma cronológica hasta su muerte en enero de 1916. Estas informaciones históricas acerca de la revolucionaria Rosa Luxemburgo constituyen una parte importante en el film. Pero igual importancia posee la descripción del mundo de esta mujer.

Datos filmográficos:

Director: Margarethe von Trotta Actores: Barbara Sukowa, Daniel Olbrychski, Otto Sander, Adelheid Arndt, Jürgen Holtz, Doris Schade, Hannes Jaenicke, Jan Biczyski, Karin Baal, Winfried Glatzeder, Regina Lem-

nitz, Barbara Lass, Dayna Drozdek, Henryk Baranowski, Patrizia Lazreg.
Género: Biográfica. País: Checoslovaquia, Alemania Oriental. Año: 1986.
Idioma: alemán con subtítulos en español Incrustados. Duración: 114 minutos.



CRONOLOGÍA

- 1871 El 5 de marzo nace Rosa Luxemburgo en la ciudad de Zamość, Polonia.
- 1873 La familia Luxemburg decide mudarse a Varsovia, a la calle Złota.
- 1880 Rosa consigue entrar por sus buenas calificaciones al Instituto Secundario de Muchachas.
- 1886 Ingresa en el partido socialdemócrata *Proletariat*, poco antes del estallido de una huelga.
- 1889 Escondida en un carro de paja, huye por primera vez de la persecución policial y se traslada a Zúrich. Allí, habiendo finalizado los estudios secundarios, ingresa en la Universidad de Zúrich y conoce a Leo Jogiches.
- 1893 Funda el Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia y Lituania. En este mismo año participa en el Congreso de la II Internacional Obrera en Zúrich; los partidarios de la revolución (entre quienes se encuentra Rosa) se enfrentan por primera vez a los que pretenden la reforma del Estado.
- 1897 Presenta su tesis doctoral: «Las consecuencias del desarrollo industrial de Polonia dentro del Imperio Ruso».
- 1898 Rosa Luxemburgo, después de casarse con Gustav Lübeck, decide mudarse a Alemania para ingresar en las filas del Partido Socialdemócrata Alemán (el 24 de mayo); para aprender, para reforzar su partido en Polonia y para utilizar la prensa alemana para sus artículos. El mismo año, en el Congreso de Stuttgart, destaca como oposición al reformismo de la directiva del SPD y gana apoyos.
- 1901 Durante un congreso del SPD, Rosa Luxemburgo impone sus tesis críticas contra el nacionalismo polaco y, en general, contra los nacionalismos no proletarios. Se reafirma en su posición de referente intelectual del partido.

- 1904 Rosa Luxemburgo y Vladimir Ilich, *Lenin*, confrontan en temas como el nacionalismo o la organización del Partido, y coinciden en otros como el carácter revolucionario de los sindicatos y el pacifismo antimilitarista, dando carácter internacional a los escritos de la autora polaca.
- 1905 Rosa toma parte en la difusión de las ideas de la revolución rusa de este año. El 29 de diciembre decide trasladarse con Leo Jogiches a Varsovia para ser parte activa del proceso. Es en este año cuando escribe *Huelga general, partido y sindicatos*.
- 1906 El 4 de marzo es capturada junto a Leo Jogiches y encarcelada en el pabellón X de la ciudadela de Varsovia.
- 1907 Rosa Luxemburgo defiende conjuntamente con Lenin en el V Congreso del Partido Socialdemócrata Ruso la posición insumida del movimiento obrero frente a la militarización y la guerra. En este año comienza a dar clases en el seno del SPD para la formación teórico-práctica de los militantes del Partido.
- 1909 Desarrolla un trabajo dividido en ocho partes, titulado *Introducción a la economía nacional*, de gran carga teórica, que no sería publicado hasta 1925.
- 1912 Jean Jaurès y Rosa Luxemburgo proponen en París la huelga general como respuesta del movimiento obrero al posible estallido de la guerra.
- 1913 Aparece la obra *La acumulación del capital*, en la que desarrolla los orígenes de la propiedad capitalista y las contradicciones internas que podrían dar con su fin.
- 1914 Rosa asume la detención por los cargos de «instigación a la desobediencia de las leyes» y «ultraje al ejército». 30.000 soldados firman en apoyo a Rosa, pero finalmente entra en prisión.
- 1916 El 1 de enero nace la Liga Espartaquista.
- 1917 La Liga, y Rosa con ella, se anexionan al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania.
- 1918 El 3 de noviembre da comienzo la revolución alemana gracias al levantamiento de Kiel. El USPD llega al gobierno el 8 de noviembre, mismo día en que Rosa es liberada de la cárcel. Poco más tarde, el 30 de diciembre, nace el Partido Comunista de Alemania.

1919 Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht son ejecutados por los Freikorps el 15 de enero por su participación en la revolución. Más tarde, el 10 de marzo, su compañero sentimental Leo Jogiches fue ejecutado en la cárcel por el mismo motivo.

GLOSARIO BÁSICO

Personas

LEO JOGICHES (1867-1919). Marxista revolucinario muy activo en Polonia y Alemania. Compañero de la vida política de Rosa Luxemburgo, pero también compañero sentimental: compartieron un romance a lo largo de sus vidas, aunque nunca llegaron a vivir juntos. Con Rosa, fundaron el Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia; más tarde, la Liga Espartaquista y, poco antes de morir, el Partido Comunista de Alemania (KPD).

KARL KAUTSKY (1854-1938). Fue un destacado teórico marxista, miembro del Partido Socialdemócrata de Austria; más tarde, tras hacer amistad con Friedrich Engels, planteó el programa del Partido Socialdemócrata de Alemania. Aunque fue líder de opinión del socialismo internacional y respetado por autores como Trotsky o Bernstein durante sus mandatos en el SPD, durante la I Guerra Mundial fue duramente acusado (junto con los dos anteriores) de «oportunista» y «renegado» por Lenin.

CLARA ZETKIN (1857-1933). Comunista alemana y, como tal, una de las principales defensoras de los derechos de la mujer. Siendo amiga íntima de Rosa Luxemburgo, militó en el SPD hasta la revolución soviética (1917), cuando se traslada a la Liga Espartaquista y, con ello, al Partido Comunista de Alemania y al comité ejecutivo de la Internacional Comunista. Clara Zetkin fue presidenta de la asociación de solidaridad internacional «Socorro Rojo», presidenta del Reichstag alemán y quien propuso el 8 de marzo como el *Día Internacional de la Mujer Trabajadora*.

KARL LIEBKNECHT (1871-1919). Político comunista alemán, cofundador con Rosa Luxemburgo de la Liga Espartaquista el Partido Comunista de Alemania. Antiguo miembro del SPD, a pesar de crecer en

la miseria consigue estudiar Derecho y Economía. Durante la I Guerra Mundial fue un famoso opositor al Reichstag y la guerra, y fue compañero de Luxemburgo hasta el último instante de sus vidas.

Conceptos

SOCIALDEMOCRACIA. La socialdemocracia nace en la II Internacional, en torno a 1896, y es una corriente ideológica inspirada en el marxismo. Aunque minoritaria en los grandes partidos obreros, tenía una base teórica muy potente y una militancia de máximo compromiso, cuyas tesis u objetivos eran la toma del Estado por parte de los trabajadores, el sufragio universal y la superación del capitalismo como sistema injusto, para la creación del socialismo, donde todas las necesidades materiales de la sociedad están cubiertas por el Estado. Con la I Guerra Mundial, la socialdemocracia se reduce al reformismo del Estado, quedándose con los métodos parlamentarios (elecciones); los sectores más radicales (revolucionarios) crean los nuevos Partidos Comunistas.

INTERNACIONALISMO. Por oposición al nacionalismo burgués que divide a las naciones y excita a las unas contra las otras, el internacionalismo proletario une a los trabajadores de todos los países en la lucha por la paz, la democracia y el socialismo [...]. El internacionalismo proletario no implica, en absoluto, la indiferencia de la clase obrera hacia su propio país, su patria, como lo pretenden los ideólogos burgueses y reformistas. El internacionalismo proletario conjuga armoniosamente el amor verdadero del proletariado por su patria y su deseo de verla liberada de la opresión social y nacional, con el sostén de la lucha de los trabajadores de los demás países por la libertad, la paz, la democracia y el socialismo. El internacionalismo proletario no tolera el desprecio hacia otras naciones, aun a las más pequeñas, pues cada nación, pequeña o grande, contribuye al progreso de la cultura mundial. (Diccionario filosófico soviético de 1955).

PARTIDOS PROLETARIOS. El proletariado o clase trabajadora comienza a organizarse en partidos políticos en el siglo XIX. Estos partidos no se consideran a sí mismos especiales ni representantes de nadie, sino

todo lo contrario: son la suma de intereses comunes que afectan a la sociedad, y son las personas que voluntariamente los defiendan, independientemente de su nacionalidad. Lo que hacía especial a estos partidos era su funcionamiento: por un lado, unas fuertes y complejas bases teóricas sobre organización, métodos, objetivos y estudio de la sociedad; además, unos estatutos que definan el modelo de organización, que decide en función de los objetivos políticos de cada partido; y de cuadros, que son militantes especialmente formados en tareas de propaganda y organización de la clase trabajadora.

IMPERIALISMO. El imperialismo es la tendencia de los Estados poderosos a subyugar bajo sus intereses al resto de naciones. En la época en que Lenin definía el imperialismo (1916), éste suponía el «estadio superior del capitalismo», y se fundamentaba en tres rasgos: el elevado desarrollo de producción capitalista en unos pocos monopolios; el papel de los bancos, que ya no son prestamistas sino inversores industriales; la exportación de capital, es decir, la inversión en países ajenos; el reparto del mundo entre los Estados más poderosos; y alianzas y sometimientos que se establecen por deuda económica o fuerza militar.

OBJECCIÓN DE CONCIENCIA. Como concepto, la objeción de conciencia es la negativa a acatar órdenes desde una postura ética (ideológica) o religiosa. Como hecho político, ocurre cuando una autoridad obliga a realizar algo y, como forma de desobediencia civil, la ciudadanía se niega. Rosa Luxemburgo abogaba por la objeción como forma de protesta política frente al reclutamiento de obreros para ser lanzados a la guerra. Con esto, no sólo protestaba contra la guerra: también dejaba claro que los soldados enfrentados eran, al fin y al cabo, hermanos de distintos países.

Partidos políticos

PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA DEL REINO DE POLONIA (SDKP). Creado en 1893 por Rosa Luxemburgo y otros líderes en Polonia, en el seno del Imperio Ruso. De clara ideología socialista revolucionaria, se caracterizó por una fuerte oposición al nacionalismo polaco hasta las

últimas consecuencias, hasta pretender la construcción de una república popular en 1918. Inmediatamente después se anexionará al Partido Comunista de los Trabajadores de Polonia.

PARTIDO SOCIALISTA DE POLONIA (PSP). Fundado en 1892, fue uno de los partidos de izquierda de más peso hasta su disolución en 1948. A finales del siglo XIX tuvo fuertes confrontaciones con la socialdemocracia de la época por su posicionamiento nacionalista a propósito de la independencia del Imperio Ruso en lugar del internacionalismo que, gracias a Rosa Luxemburgo y otros, llegaría a predominar.

PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA DE ALEMANIA (SPD). Fundado en 1863 por Ferdinand Lassalle, a la fecha de publicación de esta obra el SPD sigue presentándose a las elecciones alemanas. El SPD es el partido obrero más antiguo del mundo, nacido de una fuerte raíz sindical, lo que llevó a los grandes pensadores del siglo XIX a pensar que la revolución socialista comenzaría aquí. Desde el año 1890, que adoptaría el nombre actual, siempre ha quedado primero o segundo en todos los procesos electorales en Alemania. El SPD recibió duras críticas en 1875 por el llamado *Programa de Gotha*, un programa político que, en opinión de Marx y Engels, hacía demasiadas concesiones.

PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA (POS DR). En 1898 diversas organizaciones obreras de San Petersburgo, Moscú, Kiev y otros lugares se reunieron en Minsk y aprobaron un manifiesto fundacional de naturaleza proletaria y marxista. Fue un intento por abandonar el sindicalismo desorganizado y las acciones terroristas y pasar a la organización. Cuando Lenin vuelve en 1900 reconecta muchos cuadros del Partido y fundan *Iskra*, un periódico que articulase las ideas que, con el trabajo, se convertiría en la revolución de 1905. En la revolución de 1917 participaría de manera clave en la insurrección armada y la conformación del Gobierno Provisional.

PARTIDO COMUNISTA ALEMÁN (KPD). Fundado en 1918 por la Liga Espartaquista, el KPD fue una fuerza decisiva en la historia alemana. Primero, como oposición a la I Guerra Mundial; después, con la deriva

al leninismo durante la República de Weimar; más tarde, con su afiliación a las políticas stalinistas contra el levantamiento de los fascismos. Después de la II G.M., y con la separación en dos partes de Alemania, adoptaría dos formas: en el lado capitalista sería una fuerza electoral minoritaria que en 1956 sería ilegalizado (y daría paso a la acción terrorista); en la República Democrática Alemana, el lado comunista, el KPD y el SPD se unieron al Partido Socialista Unificado de Alemania, con más de un millón de militantes y partido en el gobierno.

PARTIDO COMUNISTA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA (PCUS). El PCUS nace en 1925 cuando los bolcheviques se separan del POSDR y crean una línea dura para acabar con el Gobierno Provisional y establecer al PCUS como único partido legal en la Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El PCUS estaría destinado a ejercer una influencia masiva en todos los países del planeta hasta 1991, cuando el fin de la URSS daría con la disolución de Partido. El actual heredero del PCUS es el llamado Partido Comunista de la Federación Rusa, que permanece como el segundo mayor partido político en Rusia.

